



Oportunidades de bienestar en la infancia y adolescencia: avances en los años noventa y desafíos futuros

Introducción

En sucesivas ediciones del *Panorama social de América Latina* se han abordado diversos temas relacionados con el bienestar de los niños y adolescentes, cómo éste incide en sus posibilidades de desarrollo, y los principales mecanismos a través de los cuales las oportunidades de acceder a él se transmiten de una generación a otra.

La niñez y la adolescencia son etapas del ciclo de vida en que se define buena parte de las oportunidades de participación en la sociedad. Durante ellas se adquieren no sólo las habilidades básicas que permiten integrarse en la esfera productiva y generar los ingresos necesarios para acceder al bienestar, sino también aquellas requeridas para participar en los demás ámbitos de la sociedad, la cultura y la política. Es por eso que la inversión en la infancia debe considerarse como un medio para crear capital tanto humano como social y cultural, indispensable para la formación de valores y el ejercicio de la ciudadanía.

Como se señala en un estudio reciente del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), "Los niños son a menudo los más golpeados por la pobreza. Ningún otro grupo de edad es tan vulnerable a esta condición como la infancia. Más aún, la pobreza les causa daños físicos y psicológicos para toda la vida, de modo que es probable que la transmitan a sus hijos, perpetuando el ciclo de reproducción de pobreza. Es por ello que la reducción de este flagelo debe comenzar por la infancia. Proveer servicios sociales básicos de buena calidad a todos los niños es la clave que permite crear en ellos las capacidades fundamentales para vivir dignamente. Asegurar el acceso universal a un conjunto integrado de servicios sociales básicos es una de las maneras más eficientes y costoefectivas de contribuir a la reducción de la pobreza" (Vandemoortele, 2000, p. 2).

Teniendo esto presente, y transcurrida una década desde que se establecieron explícitamente un conjunto de metas en favor de los niños y niñas en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, celebrada en Nueva York en 1990, en este capítulo se hace un balance general de los logros en materia de pobreza en el conjunto de la región, con énfasis en los infantes y adolescentes, para luego examinar la posibilidad de alcanzar algunas metas cuantitativas surgidas en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, llevada a cabo en Copenhague en 1995. Junto con ello, se proveen diversos antecedentes sobre los principales déficit en las condiciones de vida de los niños y adolescentes latinoamericanos, y sus consecuencias en el posterior proceso de acumulación de capital educacional. Finalmente, se ha hecho un esfuerzo por identificar un conjunto fundamental de indicadores de condiciones de vida y logros en la infancia y adolescencia, sobre la base de datos provenientes de encuestas de hogares que permiten hacer un seguimiento permanente de los avances alcanzados a nivel nacional y en distintos estratos socioeconómicos de la población.

A. Magnitud y evolución de la pobreza en la infancia: el panorama regional

La favorable evolución de la pobreza en varios países latinoamericanos durante los primeros ocho años de la década de 1990 no fue suficiente para contener el aumento del número de niños y adolescentes que viven en esa condición. Del total de 204 millones de personas en pobreza en 1997, 110 millones tenían menos de 20 años de edad. De éstos, 37 millones integraban el grupo más vulnerable: los niños menores de 6 años. Los resultados de la crisis del bienio 1998-1999, que elevó la pobreza en algunos países y atenuó la tendencia favorable que se venía observando en otros, indican que hacia el año 2000 no menos de 117 millones del total de 224 millones de personas en pobreza en la región son menores de 20 años. Al iniciarse el siglo XXI, más de la mitad de los niños y adolescentes de América Latina son pobres y más de la mitad del total de pobres de la región son niños y adolescentes.

La pobreza absoluta y, más aún, su condición extrema, la indigencia, reflejan la insuficiencia de recursos de los hogares que se encuentran en esa situación, que les impide satisfacer las necesidades más elementales de todos sus miembros. Su magnitud (la fracción del total de la población que vive en hogares con un ingreso inferior al valor de la línea de pobreza) y severidad (la medida en que el ingreso está por debajo del umbral mínimo de consumo determinado por esa línea) constituyen un punto de partida adecuado para efectuar un balance de los cambios en las condiciones de vida de la infancia y adolescencia en los años noventa y dar un panorama de

su situación actual. Más todavía por el hecho que los cambios en la pobreza no sólo son **resultado** de la evolución socioeconómica de los países y sus efectos en las condiciones de vida de la población, sino también porque la pobreza que hoy prevalece en los países **determina**, en gran medida, las oportunidades de acceso al bienestar de los niños durante su vida adulta. La pobreza en América Latina a comienzos del siglo XXI, que afecta en muy diversos grados a los niños y niñas de los distintos países, es una de las causas principales de aquella que prevalecerá en las próximas décadas. Su magnitud actual constituye el punto de partida para evaluar las posibilidades de

lograr las metas globales de reducción establecidas para el año 2015.¹

Durante los primeros ocho años de la década —de 1990 a 1997— se logró un avance importante en materia de pobreza en el conjunto de la región que se tradujo en una disminución de su incidencia y severidad. Las cifras correspondientes a 19 países latinoamericanos indican que el porcentaje de hogares en pobreza se redujo de 41% en 1990 a 36% en 1997 (véase el capítulo I). Este último guarismo es superior en un punto al alcanzado en 1980 (35%), de modo que las mejoras en pobreza no fueron suficientes para reducirla a su nivel previo a la crisis de la deuda. En el mismo período, la disminución de la pobreza a nivel de las personas² también fue importante: de 48% en 1990 a 44% en 1997. Como se destacó en el *Panorama social de América Latina, 1998*, estos logros estuvieron estrechamente asociados al crecimiento económico de los países, al aumento del empleo —que benefició relativamente más a los estratos de menores ingresos—, a la reducción de la inflación, especialmente en los países que contuvieron la hiperinflación, y al mayor gasto social que posibilitó la expansión de los ingresos públicos. Estos factores tuvieron una repercusión mayor en los ingresos y en la pobreza en las áreas urbanas que en las rurales. En efecto, en las primeras el porcentaje de personas en pobreza se redujo en cuatro puntos porcentuales (de 41% en 1990 a 37% en 1997), mientras que en las segundas —que reúnen alrededor del 30% de la población regional—, la baja fue solamente de dos puntos porcentuales, de 65% a 63% (véase el cuadro V.1).

Las tendencias indicadas son el resultado de los efectos que tuvo en el **conjunto de la población** la recuperación económica en algunos países y el crecimiento sostenido registrado en otros durante la pasada década, hasta antes de la crisis del bienio

1998-1999. La desagregación de las estimaciones de pobreza por grupos etarios indica, sin embargo, que el crecimiento no se tradujo en disminuciones de la pobreza de igual magnitud en todos los hogares: en los hogares con niños y adolescentes esos descensos fueron bastante menores que en los restantes (véase el gráfico V.1).

Esa distinta evolución pone de relieve dos cuestiones de importancia en relación con las condiciones de vida de la infancia. En primer lugar, que en ausencia de políticas públicas dirigidas a incrementar los ingresos de los hogares más vulnerables y con presencia de niños, el aumento del ingreso por habitante y los demás factores que acompañan al crecimiento económico benefician menos a esos hogares, sobre todo a aquellos con niños menores de seis años, mientras que en las situaciones de contracción o de crisis son éstos los más afectados. En el gráfico V.2 se puede apreciar que, con excepción de Paraguay, en todos los países latinoamericanos analizados la disminución de la pobreza urbana entre los niños menores de seis años fue significativamente inferior a la del conjunto de la población. Más aún, en aquellos países en que la pobreza a nivel global aumentó o se mantuvo, la situación de los hogares con presencia de niños experimentó un deterioro mayor.

En segundo lugar, y en parte como consecuencia de lo anterior, la población infantil y adolescente sigue siendo la más afectada por la pobreza y la indigencia, pese a que las nuevas generaciones representan una fracción más baja y cada vez menor de la población regional. En efecto, un porcentaje muy elevado de la población en situación de pobreza en América Latina está integrado por niños y adolescentes: en 1997, 54% del total de pobres eran menores de 20 años, en tanto que este grupo etario reunía a menos de la mitad de la población latinoamericana (44%).

1 El Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), con el acuerdo del Sistema de las Naciones Unidas, fijó como meta reducir a la mitad el porcentaje de población que vive en pobreza entre 1993 y 2015 (PNUD, 2000).

2 Las mediciones de pobreza absoluta que realiza la CEPAL se efectúan mediante el método del ingreso. Éste se basa en la cuantificación del total de recursos monetarios y no monetarios de los hogares, los que se contrastan con el valor de una canasta de bienes y servicios indispensables para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros. El grado en que se satisfacen esas necesidades depende, entre otros factores, de la forma en que se distribuyen los recursos familiares entre los integrantes del hogar. Por ello, la condición de pobreza es, en rigor, una característica propia del hogar y no necesariamente de cada una de las personas que residen en él. Afirmar que una persona es pobre significa simplemente que esa persona vive en un hogar en situación de pobreza. Naturalmente, mientras mayor es el hiato entre el ingreso del hogar y el valor de la línea de pobreza, es más probable que quienes lo integran estén afectados por esa situación.

Cuadro V.1

MAGNITUD DE LA POBREZA a/ EN AMÉRICA LATINA b/ SEGÚN GRUPOS DE EDAD, 1990-1997 (Porcentaje de personas)							
Año	Total población	Grupo de edad			Total 0 a 19 años	Total 20 años y más	
		0 a 5 años	6 a 12 años	13 a 19 años			
Nacional	1990	48	59	59	50	56	40
	1997	44	58	57	47	54	35
Urbano	1990	41	51	52	44	49	35
	1997	37	49	48	40	46	29
Rural	1990	65	74	74	64	71	57
	1997	63	75	76	66	73	55
Población en situación de pobreza (en miles)							
Nacional	1990	200 200	37 375	41 608	31 487	110 470	89 730
	1997	204 000	36 871	41 199	32 525	110 594	93 406
Urbano	1990	121 700	20 872	24 335	19 943	65 150	56 550
	1997	125 800	21 428	24 589	20 787	66 804	58 996
Rural	1990	78 500	16 503	17 273	11 544	45 320	33 180
	1997	78 200	15 443	16 610	11 738	43 791	34 409

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países y cifras de población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL.

a/ Se refiere al porcentaje y número de personas en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Incluye a la población en situación de indigencia.

b/ Estimación correspondiente a 19 países de la región.

Ambos fenómenos se explican por el mayor nivel de fecundidad de los estratos de bajos ingresos y de vulnerabilidad de las familias más extensas. En ellas no sólo el número de niños por hogar es más alto, sino también el número de dependientes (inactivos) respecto del total de perceptores de ingreso del hogar. A menudo estas familias se encuentran en una fase más temprana del ciclo de vida y cuentan con menos recursos para sostener a sus miembros en la medida en que el jefe (o principal aportante de ingreso al hogar) se encuentra en el inicio de la carrera ocupacional. A ello se agrega la menor participación de las mujeres (cónyuges) en el mercado laboral, debido a las dificultades para compatibilizar las tareas domésticas con el trabajo remunerado fuera del hogar. Todos estos factores se expresan en el hecho que a medida que se descende en la escala que ordena a los hogares según su ingreso per cápita, sube el promedio de niños por familia y, por lo tanto, el porcentaje que vive en

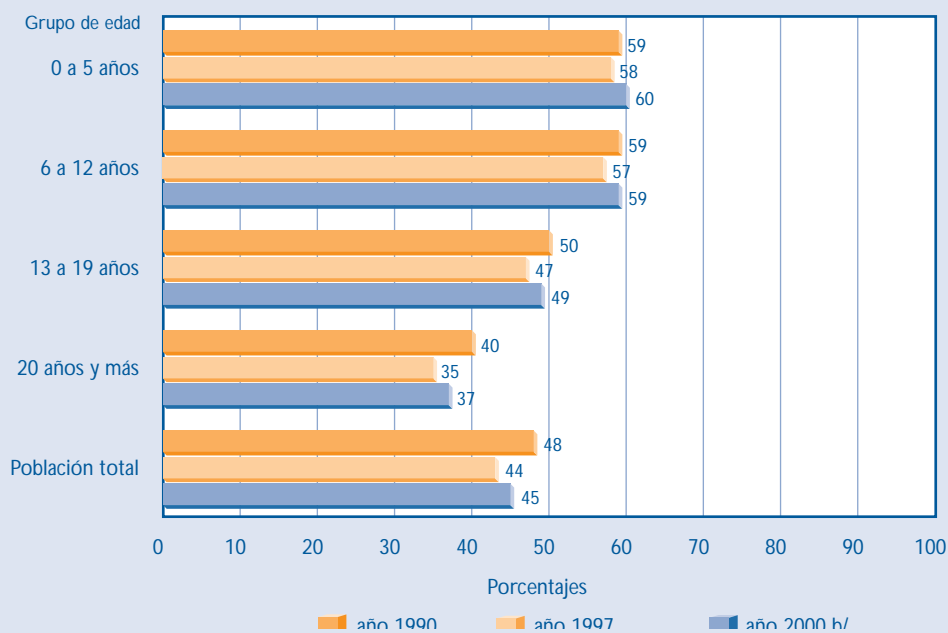
hogares de bajos o de muy bajos ingresos (véase el recuadro V.1).

Las cifras sobre incidencia de la pobreza en distintos estratos de edad confirman lo señalado; en los 16 países latinoamericanos respecto de los que se dispuso de información, la pobreza afecta proporcionalmente más a los niños y adolescentes (véanse los cuadros V.3.A y V.3.B al final del capítulo). En términos agregados para la región, el porcentaje de niños de 0 a 5 años de edad en situación de pobreza en 1997 (58%) era superior en 14 puntos al correspondiente al total de la población; entre los niños de 6 a 12 años era 13 puntos porcentuales más alto, en tanto que entre los adolescente de entre 13 y 19 años de edad era 3 puntos superior al promedio.

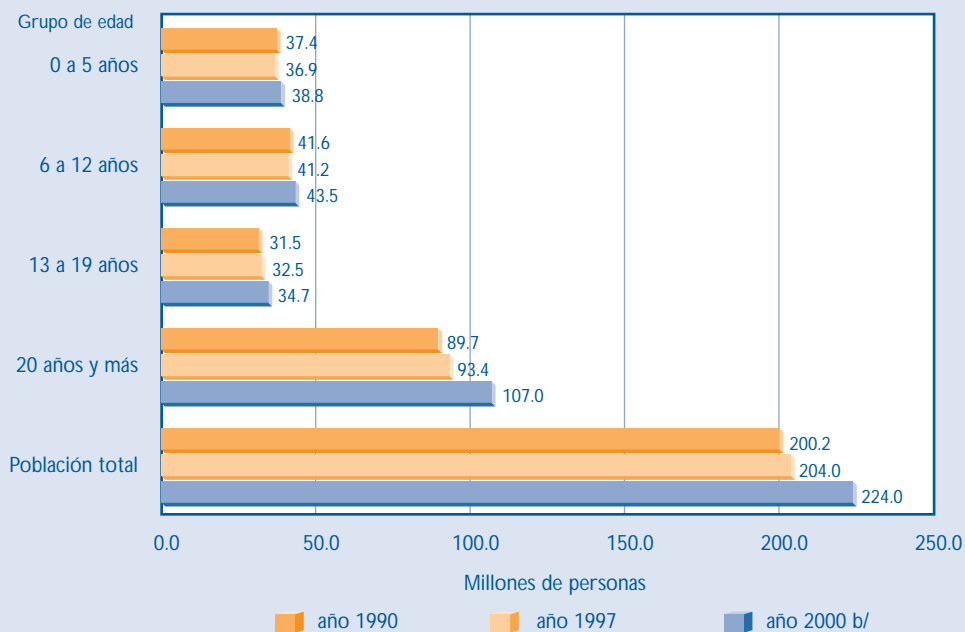
Como cabía esperar, el efecto del crecimiento económico durante la primera mitad de la década pasada se

AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA a/ SEGÚN GRUPOS DE EDAD, 1990-1997-2000

En porcentajes



En millones de personas

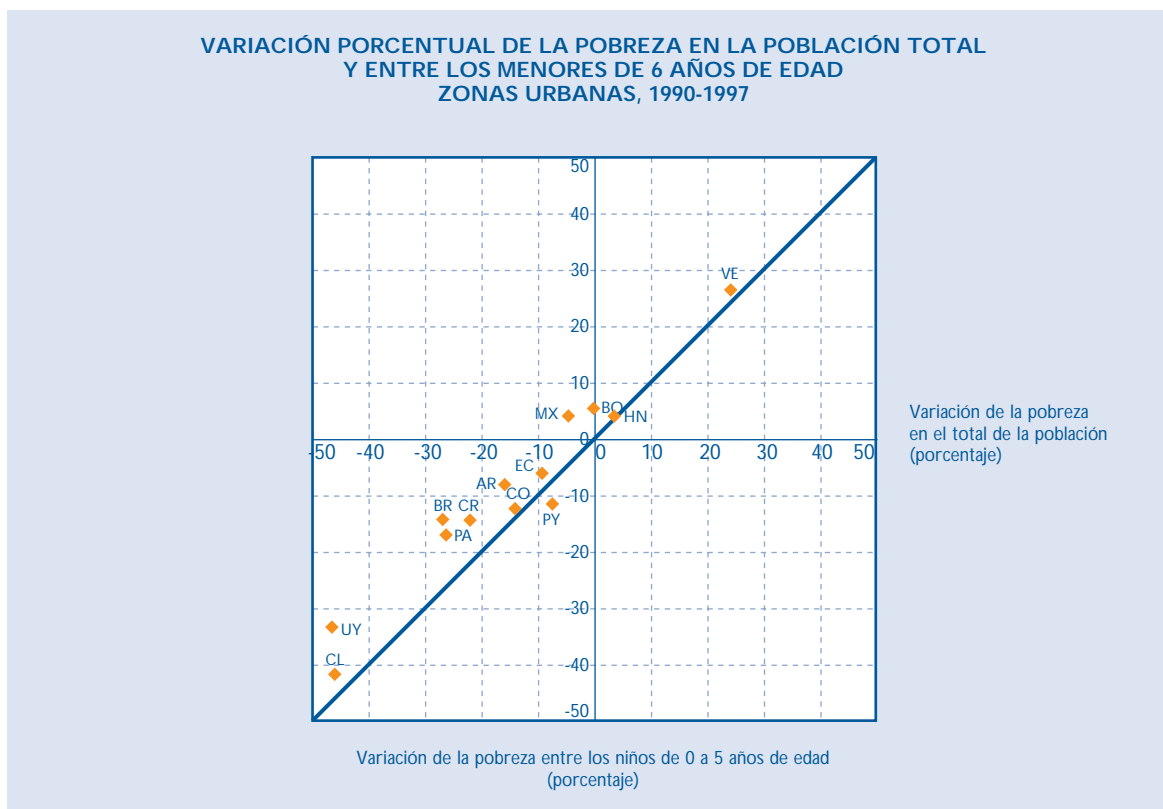


Fuente: CEPAL, estimaciones sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Porcentaje de personas que residen en hogares con un ingreso inferior a la línea de pobreza. Incluye personas indigentes o en extrema pobreza.

b/ Cifras preliminares. Estimación basada en datos de población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, y evolución de indicadores macroeconómicos de los países.

Gráfico V.2



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

manifiestó en una **reducción de la pobreza** claramente inferior en el grupo de población más vulnerable: los hogares con presencia de niños de entre 0 y 5 años de edad. En efecto, en este grupo etario prácticamente no hubo una mejora entre 1990 y 1997: en las áreas urbanas la pobreza se redujo sólo en dos puntos porcentuales y en las rurales se elevó en un punto, de modo que en el promedio regional el porcentaje de menores en pobreza disminuyó solamente en un punto porcentual (de 59% a 58%) y el número total de niños en edad preescolar en esa situación se mantuvo en una cifra cercana a 37 millones.³

Por su parte, los niños en edad escolar —entre 6 y 12

años de edad— tampoco vieron mejoradas significativamente sus condiciones de vida, al menos en lo que se refiere a los ingresos de los hogares en que residen: la pobreza en este grupo etario decreció de 59% a 57% entre 1990 y 1997 y el número de ellos en esa situación sólo se redujo de 41.6 a 41.2 millones en el total de 19 países latinoamericanos incluidos en la estimación (véase nuevamente el gráfico V.1). El aminoramiento de la pobreza entre los adolescentes de entre 13 y 19 años de edad fue mayor (de 50% a 47%), sin embargo, su creciente gravitación en la población regional hizo que el número de ellos en pobreza aumentara de 31.5 millones en 1990 a 32.5 millones en 1997.

³ El número de niños y adolescentes en situación de pobreza en las zonas rurales se habría reducido en alrededor de 1.5 millones, aun en circunstancias de que en esas zonas la incidencia de pobreza bajó levemente, de 65% a 64%. A ello habría contribuido el hecho que la reducción del peso de la población rural se asociaría a un proceso de migración selectiva a las zonas urbanas, que retendría en el campo a las familias de estratos más pobres (véase nuevamente el cuadro V.1).

B. Las metas de reducción de la pobreza de ingreso en la infancia y adolescencia para el año 2015

La meta de reducir en 50% la incidencia de pobreza de ingreso en el año 2015, a la que instó la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, implica disminuir el número de pobres latinoamericanos de un total de 224 millones a 137 millones. No obstante que en los próximos 15 años declinará en casi siete puntos el porcentaje de menores de 20 años de edad en la población regional, alcanzar aquella meta supone igualmente una disminución muy importante del total de niños y adolescentes en pobreza: de 117 millones a alrededor de 60 millones. El efecto que tuvo el crecimiento económico en la evolución de la pobreza en varios países durante la década pasada, indica que para reducirla a la mitad se requiere que el producto interno bruto (PIB) aumente a un ritmo de entre 5% y 6% por año, desempeño que la CEPAL ha señalado como aquel necesario para mejorar las condiciones de vida de la población en plazos razonables.

La crisis del bienio 1998-1999, que afectó en medida diferente a los países de la región (véase el capítulo I), se tradujo en un retroceso en materia de pobreza en América Latina. Una estimación preliminar sobre un conjunto de 19 países —basada en la evolución de las variables macroeconómicas más estrechamente correlacionadas con los cambios en la pobreza— indica que en los últimos años (de 1997 a 2000) se habría perdido uno de los cuatro puntos porcentuales en que había bajado la pobreza en los primeros ocho años de la década. Al año 2000, a nivel de personas, y para el conjunto de las áreas urbanas y rurales, la pobreza se situaría en torno a 45%,

en comparación con el 44% que alcanzó en 1997 (véase nuevamente el gráfico V.1).

El deterioro de las condiciones de vida de la población que ello implica es preocupante por el hecho que afectó en mayor medida a los hogares con presencia de niños y adolescentes. En efecto, entre los niños menores de seis años se estima que la pobreza en el año 2000 (60%) superaría incluso en un punto el nivel alcanzado en 1990. La situación de los niños de entre 6 y 12 años sería similar, aunque en este caso se habría vuelto al nivel de pobreza de 1990 (59%), perdiéndose totalmente la mejora de dos

puntos lograda en los años previos a la crisis iniciada a fines de 1997. Entre los adolescentes de 13 y 19 años se habría producido también un deterioro, pero desde niveles de pobreza algo menores que en los dos grupos anteriores: entre 1990 y 1997 habría aumentado de 47% a 49%, un punto menos que la cifra registrada en 1990.

Las tendencias señaladas ponen de manifiesto que los logros en materia de reducción de la pobreza en la infancia y adolescencia en los últimos años han sido escasos, aun en los países que alcanzaron tasas de crecimiento relativamente elevadas en el contexto regional, cercanas al 5% por año. Queda en evidencia que no se ha logrado avanzar hacia las metas fijadas en ese campo en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, al ritmo que permitiría cumplirlas en el año 2015. En muchos países que las establecieron en términos cuantitativos, esas metas resultaron ser muy ambiciosas, particularmente en aquellos que no pre-

vieron las dificultades para sostener un crecimiento económico elevado y tasas bajas de desempleo abierto y subempleo durante el decenio de 1990, y en aquellos otros más afectados por la crisis financiera originada en los países asiáticos.⁴

A la luz de lo anterior, resulta de interés examinar la factibilidad de ciertas metas de reducción de la pobreza en los países latinoamericanos. En materia de pobreza por ingreso, la Cumbre los instó a que erradicaran la extrema pobreza y redujeran sustancialmente la pobreza general. El Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), con el acuerdo del Banco Mundial y del sistema de las Naciones Unidas, estableció como meta para el año 2015 reducir a la mitad el porcentaje de la población mundial que vive en pobreza. ¿Cuál es el grado de factibilidad de ésta y otras metas para el conjunto de países latinoamericanos?

Cuadro V.2

METAS DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA a/ PARA EL AÑO 2015, SEGÚN GRUPOS DE EDAD EN AMÉRICA LATINA								
Grupo de edad	Incidencia de pobreza al año 2000 b/		Meta A		Meta B		Meta C	
			Mantener el número de pobres		Reducir a la mitad la incidencia de pobreza		Reducir a la mitad el número de pobres	
	porcentaje	millones	porcentaje	millones	porcentaje	millones	porcentaje	millones
0 a 5 años	60	38.8	60	38.8	30	19.5	30	19.4
6 a 12 años	59	43.5	58	43.5	30	22.1	29	21.8
13 a 19 años	49	34.7	47	34.7	25	18.0	24	17.3
Total 0 a 19 años	56	117.0	55	117.0	28	59.6	27	58.5
20 y más años	37	107.0	27	107.0	20	77.2	14	53.5
Total población	45	224.0	37	224.0	23	136.8	18	112.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las cifras están referidas a 19 países de América Latina.

b/ Cifras preliminares. Estimación basada en datos de población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, y evolución de indicadores macroeconómicos de los países.

4 La evolución del consumo privado por persona constituye un buen indicador acerca de las posibilidades efectivas de alcanzar metas de reducción de la pobreza por ingreso. En América Latina ese agregado creció a una tasa muy baja (inferior al 2% anual como promedio) en el período 1990-1999, cifra muy inferior a la necesaria para bajar la incidencia de pobreza a la mitad de su nivel inicial (PNUD, 2000).

En el cuadro V.2 se examinan tres metas de reducción de la pobreza para el año 2015, sobre la base de la incidencia y del número total de personas en pobreza que se estima existen al año 2000. La menos ambiciosa (Meta A) consiste en mantener hacia el año 2015 el número de pobres que actualmente existe en la región; la intermedia (Meta B) es la establecida en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y con el acuerdo del Sistema de las Naciones Unidas; y la más ambiciosa (Meta C) consistiría en reducir a la mitad el **número de pobres** en la región.

De este cuadro se desprende que mantener el número absoluto de pobres no constituye una meta para la infancia, en la medida en que hacia el año 2015 continuaría afectada por la pobreza prácticamente la misma proporción de niños y adolescentes. Esto se explica porque en los próximos lustros seguirá disminuyendo la gravitación de la población infantil y adolescente, llegando a representar, en el conjunto de la región, siete puntos porcentuales menos que en la actualidad. Ello no significa que esta meta no sea un logro importante para el resto de la población, por cuanto implicaría bajar de 37% a 27% el total de pobres de 20 y más años de edad, y en su conjunto, entrañaría reducir de 45% a 37% el total de pobres en el lapso considerado de 15 años.

La meta intermedia (Meta B) sí representaría un logro notable para la población infantil y adolescente de la región, pues reduciría el total de pobres de 117 millones a 59.6 millones. Sin embargo, la disminu-

ción de 50% en la tasa global de incidencia de pobreza (más de tres puntos porcentuales por año) requiere que el ingreso por habitante crezca a una tasa muy elevada —no inferior a 3.5%— en relación con lo que fue el desempeño para el conjunto de la región de 1990 a 1999, que bordeó el 2% (CEPAL, 2000b, capítulo II, cuadro II.1).

La Meta C, aunque sin duda sería más difícil de alcanzar para el conjunto de la población, pues representa una baja de 45% a 18% en la incidencia global de pobreza, prácticamente no presenta diferencias con la meta anterior en el caso de los niños y adolescentes (véase nuevamente el cuadro V.2), pues reduciría el total de menores de 20 años en pobreza de 177 millones a 58.5 millones.

En síntesis, las dificultades que han enfrentado los países para sostener tasas relativamente elevadas de crecimiento, hacer frente a su mayor volatilidad y expandir el consumo privado (indicador más directamente relacionado con la pobreza por ingreso), no permite abrigar muchas esperanzas en relación con las metas anotadas (Metas B y C), al menos en el caso de los niños. En este sentido, los países debieran calibrar mejor las metas en materia de pobreza, haciéndolas explícitas para la infancia y adolescencia, y definir un conjunto adecuado de indicadores de sus propias condiciones de vida que permitan evaluar periódicamente los avances efectivos y las posibilidades de alcanzar las metas prefijadas.

LOS HOGARES MÁS VULNERABLES CONCENTRAN UNA MAYOR PROPORCIÓN DE NIÑOS

Tanto en las áreas urbanas como en las rurales, los hogares de menores ingresos concentran una alta proporción del total de niños. En seis países de la región que registran distintos niveles de pobreza y se encuentran en diferentes etapas de la transición demográfica, no menos del 25% del total de los niños menores de seis años viven en hogares pertenecientes al quintil más pobre de la población, en tanto que en el quintil de más altos ingresos ese porcentaje bordea el 15%. Aunque algo menores, estas diferencias se dan también en relación con los niños de entre 6 y 12 años (véase el cuadro adjunto). Es interesante destacar que los países de menor nivel de pobreza, que se encuentran en la etapa más avanzada de la transición demográfica y en que los niños representan una fracción más baja de la población total (Uruguay, entre los países seleccionados), son aquellos en que la pobreza afecta más, en términos relativos, a la población infantil. En cambio, los países que se hallan en una etapa menos avanzada de la transición demográfica (Bolivia y Honduras) son los que presentan niveles más elevados de pobreza y en ellos la población infantil se concentra en menor medida en los estratos más bajos de la pirámide de ingresos. En estos dos países, la pobreza entre los niños menores de seis años de edad supera en 1.23 y 1.13 veces la del conjunto de la población, respectivamente. En Uruguay, esa cifra se eleva a 2.3 veces (véase el cuadro V.3.A al final del capítulo).

DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE NIÑOS Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES URBANOS, SEGÚN ESTRATOS DE INGRESO, PAÍSES SELECCIONADOS, 1997

Estratos de ingreso a/		Promedio de niños entre 0 y 5 años de edad b/		Promedio de niños entre 6 y 12 años de edad b/		Tamaño medio del hogar	Promedio de personas activas	Relación entre el número de menores de 13 años y el número de activos
Bolivia	Quintil inferior	1.3	(26.7)	1.6	(25.4)	5.9	1.7	2.0
	Quintil superior	0.7	(14.2)	1.0	(16.3)	4.9	2.2	0.9
	Promedio	1.0	-	1.3	-	5.3	2.0	1.4
Brasil	Quintil inferior	1.2	(28.4)	1.3	(26.3)	5.7	1.8	1.7
	Quintil superior	0.6	(14.6)	0.9	(17.1)	4.3	2.0	0.9
	Promedio	0.8	-	1.0	-	4.9	2.0	1.1
Chile	Quintil inferior	1.0	(24.7)	1.1	(23.4)	5.0	1.3	1.8
	Quintil superior	0.7	(17.9)	0.9	(18.1)	4.3	2.0	0.9
	Promedio	0.8	-	0.9	-	4.7	1.7	1.2
Colombia	Quintil inferior	1.0	(25.4)	1.3	(25.9)	5.4	1.7	1.6
	Quintil superior	0.7	(16.4)	0.8	(16.0)	4.3	2.2	0.8
	Promedio	0.8	-	1.0	-	4.9	2.0	1.1
Honduras	Quintil inferior	1.3	(25.3)	1.7	(26.8)	6.1	1.8	2.0
	Quintil superior	0.8	(15.0)	1.0	(15.5)	4.8	2.2	1.0
	Promedio	1.0	-	1.2	-	5.5	2.1	1.4
Uruguay	Quintil inferior	1.2	(30.9)	1.3	(25.8)	5.6	1.8	1.6
	Quintil superior	0.6	(15.6)	0.9	(17.6)	4.0	2.0	0.9
	Promedio	0.8	-	1.0	-	4.7	2.0	1.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponde al 20% de hogares de más bajos ingresos y al 20% de hogares de más altos ingresos.

b/ Entre paréntesis se indica el porcentaje de niños en cada quintil sobre el total de niños del grupo de edad.

1. El bienestar y las oportunidades entre los niños en etapa preescolar

Durante los primeros años de vida el ser humano es totalmente dependiente de los demás, situación que normalmente asumen sus progenitores. Las características del desempeño en cuanto al cuidado y socialización primaria son para el niño definitorias de múltiples aspectos, como su capacidad física, su salud mental, sus patrones de conducta, sus valoraciones, expectativas e intereses, los que determinarán en gran medida sus oportunidades de bienestar futuro. En el modelo familiar predominante en América Latina, la madre es quien asume este papel directa y permanentemente, siendo la encargada de asegurar —mediante diversas estrategias— la satisfacción de las necesidades básicas del niño: su estado nutricional, su cuidado y protección frente a las condiciones ambientales (el clima y otros factores de riesgo de mortalidad y morbilidad de origen físico y social), su estimulación psicomotriz, el desarrollo del lenguaje y patrones de conducta adecuados al medio en que se insertará posteriormente.

El grado de eficiencia en el desempeño de las tareas de protección y socialización del niño por parte de la madre (o de otras personas) depende, en general, de las características individuales de ésta, de la situación de su hogar y del medio social en que éste se encuentra inserto. Naturalmente, la condición socioeconómica del hogar donde reside el niño, asociada a su localización específica, es un factor definitorio de las condiciones objetivas en que se desarrolla su protección y socialización primaria, ya que determina la disponibilidad de recursos y el grado de acceso a servicios básicos en la vivienda y a nivel comunitario, condiciones que actúan de soportes para la protección del niño. Sin embargo, es la habilidad y capacidad de la madre —que incluye estrategias para la obtención de ciertos recursos mínimos— la que adquiere una gravitación principal en el desarrollo del niño, condicionando sus oportunidades futuras.

En diversas ediciones, el *Panorama social* ha destacado la relevancia del ambiente o clima educacional

del hogar en los logros de los niños y adolescentes, particularmente en el ámbito educativo. No obstante, se reconoce que el clima educacional del hogar influye en las diversas etapas del desarrollo del niño, entre las cuales la primera infancia es particularmente importante, y en la que la madre desempeña el papel primordial. Si bien las encuestas de hogares, principal fuente de información utilizada aquí, no permiten analizar la capacidad efectiva de la madre para desempeñar el papel de protección y socialización primaria del niño, ellas posibilitan aproximarse adecuadamente al tema a través de su nivel de educación. De hecho, la instrucción de la madre, como lo han demostrado diversos estudios, es el factor más directamente vinculado a la mortalidad y morbilidad de los menores. De esta forma, se consideró como desempeño deficitario de este papel un nivel educacional inferior a la enseñanza primaria completa (menos de 6 años de estudio formales).

A pesar de los logros educacionales alcanzados en la región, hacia fines de los años noventa, en 10 de 16 países la proporción de niños urbanos en edad preescolar cuya madre no completó la educación primaria, varía entre 40% y 50%, y en los 6 restantes ese porcentaje fluctúa entre 13% y 18%. En zonas rurales, en 6 de 10 países este porcentaje se sitúa entre 65% y 85%; y en los 4 restantes, entre 30% y 40% (véase el cuadro V.4). Esto indica que a comienzos del año 2000 una fracción muy alta de los menores iniciará la vida escolar y el proceso de acumulación de capital educativo con desventajas respecto de las mayores oportunidades que tendrán los niños provenientes de hogares con un mejor clima educacional.

De todas maneras, y como se mencionara anteriormente, ni los déficit en materia de recursos y acceso a servicios ni la baja educación de la madre son condiciones suficientes por sí mismas para indicar la franca gravedad de la situación del niño en etapa preescolar. Por ello, en lo que sigue se analizan diversos indicadores de riesgo en la primera infancia, tanto individualmente como en conjunto con la baja educación de la madre, condición esta última que se considera de alto riesgo para las condiciones de salud presentes y para las oportunidades futuras del niño.

C. El riesgo nutricional neonatal y posneonatal (niños menores de dos años)

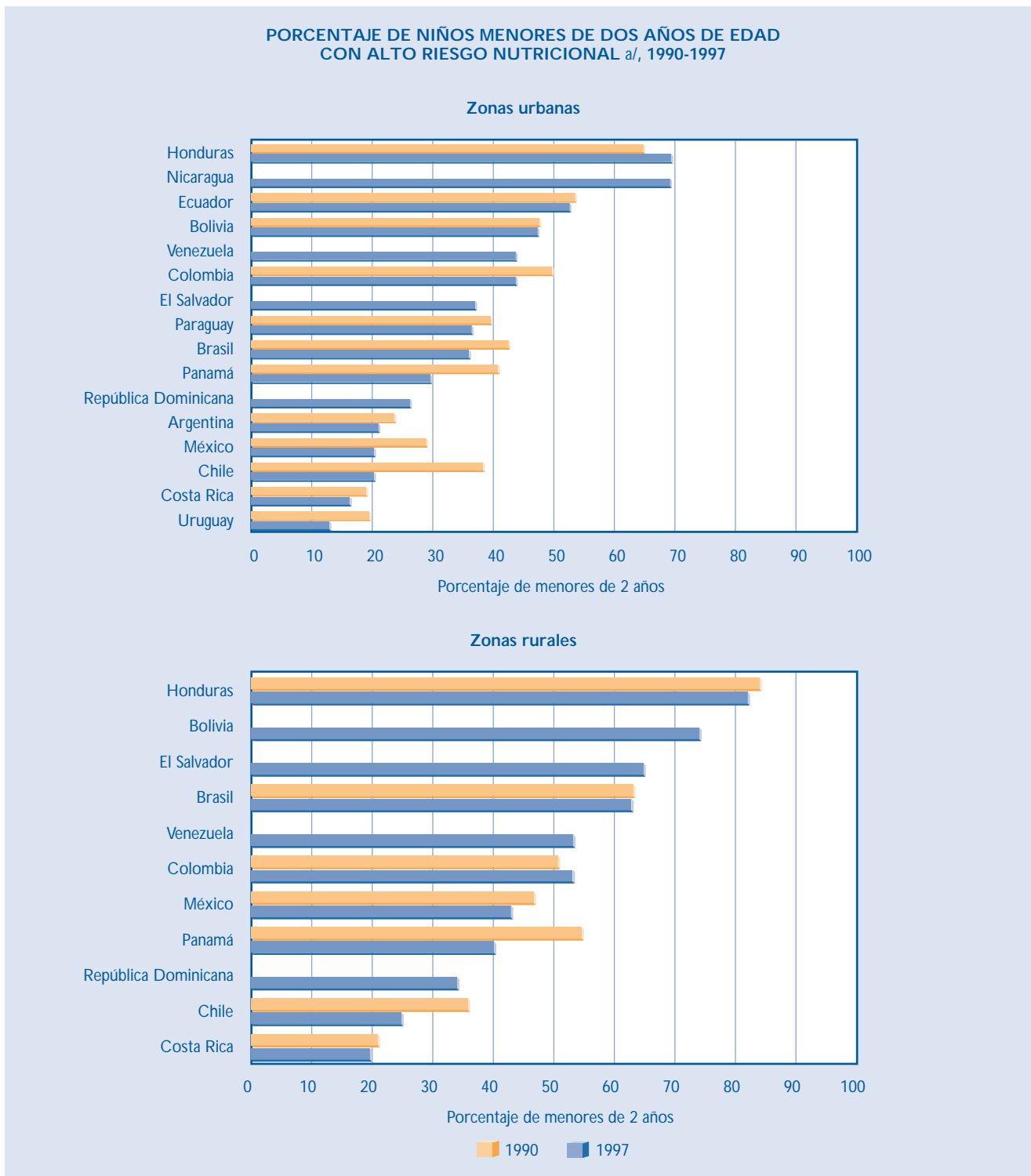
La insuficiencia de ingresos —asociada a diversos déficit en el bienestar material—, junto con la baja educación de la madre constituyen factores de riesgo importantes en la salud y nutrición del niño. En América Latina, la proporción de niños menores de dos años que viven en hogares afectados severamente por la pobreza y cuya madre tiene baja educación fluctuaba en 1997, en la mayoría de los países, entre el 20% y el 50% de los niños en las zonas urbanas, mientras que en las rurales variaba entre el 20% y el 75%. Pese a que estas cifras disminuyeron significativamente durante la década pasada, se estima que al año 2000 no menos de 36% de los niños latinoamericanos están expuestos a esa situación de alto riesgo para su desarrollo.

Uno de los riesgos más importantes para el desarrollo integral del niño es la inseguridad alimentaria durante los primeros años de su vida. Los patrones y oportunidades de alimentación de los niños afectan su estado nutricional, que a su vez condiciona su potencial de crecimiento y desarrollo. La práctica de la lactancia materna provee a los niños los nutrientes adecuados y que brindan protección para un gran número de enfermedades comunes en esta etapa. Sin embargo, el inicio temprano de la alimentación complementaria, sin las medidas de higiene y esterilización adecuadas, limita los beneficios de la lactancia materna al poner al niño en contacto con sustancias contaminadas. Los hábitos y actitudes hacia la lactancia materna y el destete, así como los de higiene alimentaria, están relacionados con los riesgos de enfermedad, desnutrición y muerte. La inadecuada alimentación, así como la incidencia y

prevalencia de enfermedades infecciosas son determinantes de mayor importancia que los factores genéticos en el crecimiento de los infantes.

Si bien el bajo ingreso no es condición suficiente para la desnutrición infantil —puesto que se reconoce que en un hogar la distribución de los alimentos no es igual para todos los miembros y, en situaciones de déficit, se tiende a restringir primero la alimentación adulta—, sí es un factor fuertemente vinculado a las características de la dieta alimentaria, principalmente en lo que se refiere al balance proteico, calórico y de otros componentes necesarios para el adecuado desarrollo biológico.

Como se mencionara en la introducción, un factor clave en la definición de los patrones alimentarios (volumen y tipo de dieta, tratamiento sanitario de



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

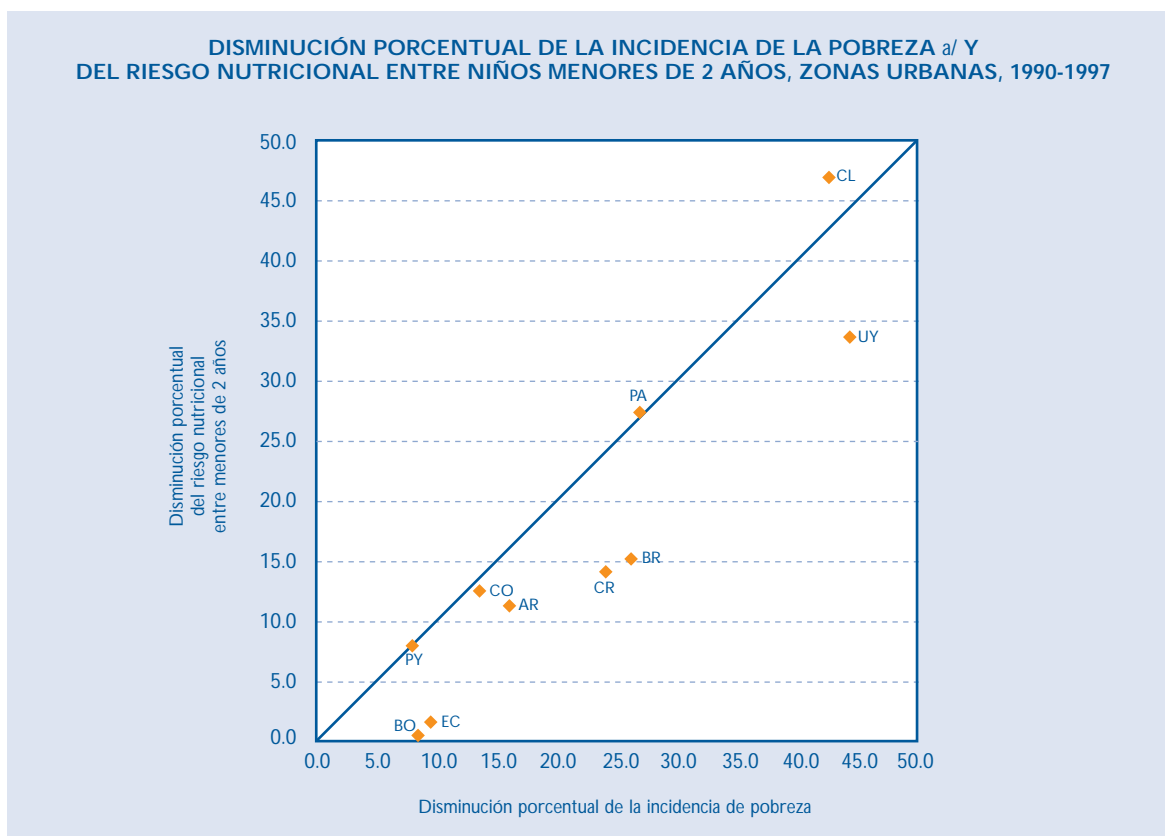
^{a/} Niños entre 0 y 1 año de edad que pertenecen a hogares cuyo ingreso per cápita es igual o inferior a 75% de la línea de pobreza respectiva, y cuyas madres alcanzaron menos de 6 años de instrucción.

los alimentos, rotación de grupos alimenticios, entre otros) es el ambiente educacional del hogar y, específicamente, la educación de la madre. Una baja educación está ligada al desconocimiento sobre cómo componer las dietas, cómo tratar sanitariamente los alimentos, cómo y a qué programas de salud disponibles a nivel local se puede acceder, y otros aspectos relevantes en la etapa más temprana de la niñez. La importancia del binomio madre-hijo para el cuidado de este último en los primeros años de vida, hace que el desconocimiento que la madre tenga sobre la adecuada alimentación aumente fuertemente el riesgo —además de la posibilidad de contagio de enfermedades— de emaciación, desnutrición crónica y otros epi-

sodios de malnutrición, como el sobrepeso. Además, si durante el embarazo la madre estaba en una condición de malnutrición (como suele suceder en los estratos pobres), es probable que el hijo ya nazca con insuficiencias al respecto que se manifiestan en anemia, déficit de micronutrientes (yodo, hierro y vitamina A) o bajo peso al nacer. Ello configura —de no ocurrir la muerte prematura— un futuro de inserción social que, desde el inicio del ciclo de vida, está en medida importante biológicamente hipotecado.

De esta manera, la presencia de ambos factores (ingreso insuficiente y baja educación de la madre) se transforma en un factor de riesgo alimentario impor-

Gráfico V.4



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a la variación porcentual de la incidencia de pobreza urbana a nivel de personas.

tante, que de hacerse efectivo minará el desarrollo psicomotor del infante preescolar y posteriormente incidirá de manera grave en su capacidad de aprovechar su paso por el sistema educacional. El gráfico V.3 muestra tal situación entre los niños de edad más temprana en un conjunto de países de la región.⁵

La proporción de niños que viven en hogares afectados severamente por la pobreza (cuyo ingreso per cápita es en un 25% inferior al valor de la línea de pobreza) y que además tienen madres con bajo nivel educacional (entre 0 y 5 años de estudio), disminuyó notablemente en el transcurso de la década de 1990 (véase el cuadro V.5). Esta reducción está fuertemente asociada, por una parte, con la mejoría general en las condiciones de vida de los hogares y sobre todo con la merma de la pobreza registrada principalmente en el primer quinquenio de la década pasada. Por otra parte, responde a la elevación del nivel educacional de las madres de las nuevas generaciones, producto de las tendencias a la universalización de los sistemas educacionales.

No obstante esos avances, la magnitud del riesgo alimentario en el que se desarrollan los niños sigue siendo considerable: sólo en el contexto urbano, en 9 de los 16 países considerados (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela), más de un tercio de los niños menores de dos años viven en la situación de riesgo descrito. En las zonas rurales este problema es aún más extendido, y en 6 de los 11 países que se examinaron (Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras y Venezuela) más del 50% de los infantes viven en esas condiciones. Estos altos porcentajes —estrechamente correlacionados con las tasas de desnutrición y de mortalidad infantil que se registran en los

países— ponen de manifiesto la persistencia de factores de extrema vulnerabilidad para la infancia en la región. Importa destacar que, si bien entre 1990 y 1997 se lograron reducciones significativas de la pobreza urbana, el riesgo nutricional que enfrentan los menores de 2 años, vinculado a condiciones estructurales de pobreza, lo hizo en la mayoría de los países a una tasa bastante menor, como se ilustra en el gráfico V.4. El aludido y otros factores de riesgo son determinantes de las diferencias de logro educacional entre los niños de distintos estratos socioeconómicos y, por esa vía, de sus oportunidades futuras de bienestar.

Con escasas excepciones, el riesgo nutricional se agudiza entre los niños y niñas de familias monoparentales (sin presencia de ambos cónyuges) y que en una abrumadora mayoría de los casos son hogares con jefatura femenina. Esta situación hace más crítico el problema, pues no obstante asociarse con el allegamiento como estrategia de sobrevivencia, sobre todo en las primeras etapas del ciclo vital familiar (CEPAL, 1998), incide en la capacidad familiar para generar recursos económicos y, por consiguiente, en la dedicación de la madre al hijo, además de otros problemas que cobrarán importancia posteriormente en la vida del niño, como es la ausencia de la figura paterna.

Al año 2000, se estima que aproximadamente el 36% del total de niños menores de 2 años de América Latina están en situación de alto riesgo alimentario. En las zonas rurales, esta amenaza afectaría a una proporción aún mayor (alrededor del 46%), debido a la generalizada precariedad de las condiciones sanitarias y las mayores dificultades de la población para acceder a los servicios públicos de salud.

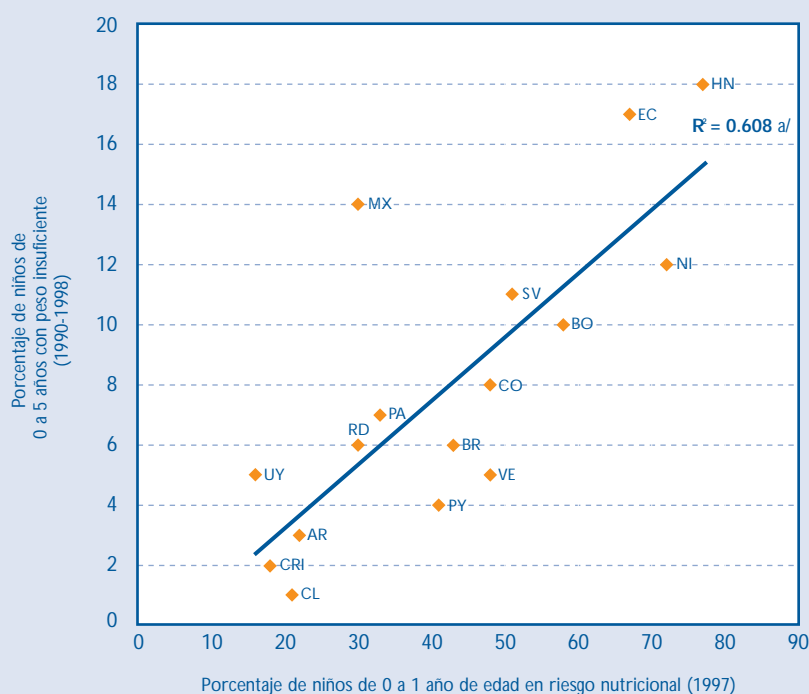
5 Las encuestas de hogares permitieron analizar la situación en las zonas urbanas de 16 países y en las zonas rurales de 11 de ellos.

UN INDICADOR DE RIESGO NUTRICIONAL

El alto grado de vulnerabilidad de los niños en sus primeras etapas de vida se expresa, como se señala en este capítulo, en diversos tipos de insuficiencia nutricional, que habitualmente se registran mediante indicadores de insuficiencia de peso en una edad específica (relación peso/edad), emaciación (relación peso/talla) y desnutrición crónica (relación talla/edad). No obstante su calidad de "indicadores duros", estos datos provenientes de registros administrativos no son fáciles de obtener en forma oportuna. Las cifras disponibles al respecto, cuando se reportan, cubren a menudo un período amplio y no se prestan para hacer un seguimiento adecuado de su evolución, a lo que se agrega la falta de información sobre algunos países.

El indicador de riesgo nutricional utilizado aquí, que combina la insuficiencia extrema de recursos en el hogar (ingreso per cápita equivalente a 75% o menos de la línea de pobreza del país) con condiciones de socialización deficitarias (madre con menos de 6 años de instrucción), presenta algunas ventajas para evaluar los cambios en el grado de inseguridad alimentaria de los menores de 2 años, pues permite su examen periódico y sobre bases comparables. El indicador de peso insuficiente, que es consecuencia de un alto riesgo nutricional, tiene una correlación bastante alta con éste; sobre un conjunto de 16 países, el 61% de la variabilidad del índice de peso insuficiente "se explica" por el indicador de riesgo nutricional. A lo anterior se agrega el hecho que al estar calculado con datos de encuestas de hogares, cuya periodicidad es anual, el indicador de riesgo nutricional permite no sólo hacer un seguimiento regular de esa situación, sino también examinarlo en distintos contextos geográficos (zonas urbanas y rurales), relacionarlo con la evolución de otros indicadores de nivel agregado o propios de la situación en la primera infancia, y analizar cómo lo afectan otras características propias de los hogares en los que viven los niños, como el tipo de arreglo familiar (véase el cuadro V.5 al final del capítulo).

RELACIÓN ENTRE EL INDICADOR DE RIESGO NUTRICIONAL DE LOS NIÑOS DE 0 A 1 AÑO DE EDAD Y EL PORCENTAJE DE NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS CON PESO INSUFICIENTE



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países, en lo referido al indicador de riesgo nutricional; PNUD, "Superar la pobreza humana", Informe del PNUD sobre la pobreza 2000, Nueva York, 2000, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta S.00.III.B.2, con respecto al indicador sobre menores con peso insuficiente.

a/ Coeficiente de correlación al cuadrado.

D. El riesgo sanitario en la primera infancia (menores de 6 años)

Durante la década pasada se lograron en la región importantes avances en cuanto a la cobertura de los servicios de saneamiento básico de la vivienda, estrechamente ligados a la morbilidad y mortalidad infantil. Pese a ello, la mayoría de los países latinoamericanos aún registran porcentajes muy elevados de niños menores de 6 años que habitan en viviendas no conectadas a redes de agua potable (entre 10% y 60%) y sin sistema adecuado de eliminación de desechos (entre 20% y 80%). En las zonas rurales esta situación de riesgo sanitario es más generalizada, debido a la falta de sistemas de tratamiento de agua para el consumo y el menor acceso de la población a los sistemas de salud pública.

Otro elemento que afecta significativamente el desarrollo del niño y sus oportunidades futuras son las enfermedades contagiosas (infecciosas y parasitarias), que dependen en gran medida de las condiciones socioambientales.

En América Latina, junto con el proceso de transición demográfica y el desarrollo de los sistemas de salud han ocurrido importantes cambios en el perfil epidemiológico de la población, es decir, ha habido un progresivo desplazamiento de la importancia relativa de las enfermedades contagiosas hacia las enfermedades crónicas y degenerativas, que afectan principalmente a los adultos. Como consecuencia del progresivo envejecimiento de la población latinoamericana, cada vez una mayor proporción de las muertes corresponden a adultos afectados por este segundo tipo de enfermedad. Asimismo, el desarrollo y la tendencia a la universalización del acceso a los sis-

temas de salud han permitido ejercer un control significativo tanto respecto de las medidas sanitarias preventivas como de los tratamientos curativos y de rehabilitación. Sin embargo, a la diversidad de situaciones que surgen de la distinta etapa de la transición demográfica por la que atraviesan los países, se agregan las pronunciadas desigualdades en el acceso a esos sistemas por parte de la población de distintos estratos socioeconómicos. De ello deriva una prevalencia diferencial de los diversos tipos de enfermedades, ligada a la disponibilidad de recursos de la población y al conocimiento y grado de acceso a los servicios públicos básicos de saneamiento y de salud, lo que ha originado la noción de "epidemiología de la desigualdad" (OPS/CEPAL, 1997).

Por otra parte, las deficiencias alimentarias y nutricionales son factores que inciden en la mayor vulnerabilidad de los niños al contagio de enfermeda-

des, así como en el desarrollo de enfermedades crónicas no transmisibles asociadas a déficit en diversos micronutrientes, fenómeno que ha ido en aumento, junto con los cambios en los patrones y calidad del consumo de alimentos (OPS/CEPAL, 1997). Además de la importancia de la alimentación y de la educación —que define los patrones de consumo e higienización de los alimentos— en la prevención de las enfermedades, otro factor decisivo en la prevalencia de enfermedades transmisibles como la poliomielitis, tétano neonatal, sarampión, resfríos y gripes, así como las intestinales (tifus, diarrea, meteorismo, cólera, y otras), son las condiciones sanitarias del medioambiente en que se desenvuelve el niño. Esta condición general de higiene medioambiental está estrechamente ligada a la suficiencia o deficiencia de las redes de distribución de agua potable y de los sistemas de eliminación de excretas, sin desestimar la importancia creciente que ha ido adquiriendo en las grandes metrópolis la contaminación del aire como factor detonante de insuficiencias respiratorias agudas.

La cobertura en la provisión de agua potable y servicios asociados al saneamiento ambiental es bastante heterogénea entre los países de la región. Algunos de éstos han obtenido significativos logros en el suministro de agua potable, especialmente en áreas urbanas; en otros, los servicios cubren sólo a una proporción reducida de la población y son intermitentes y de baja calidad. Los servicios de alcantarillado comúnmente son menos extendidos, y no se ha generalizado el tratamiento de aguas servidas. Hacia 1990, se estimaba que menos del 10% de los sistemas de alcantarillado tenían plantas de tratamiento, y sólo entre 5% y 10% de las aguas residuales eran procesadas, aunque frecuentemente de manera inadecuada (OPS, 1992). Además, como resultado de las grandes concentraciones de población, en muchos lugares de la región el caudal de aguas residuales que se descarga excede la capacidad natural de descomposición y dispersión de los cursos de agua que lo reciben, con su consiguiente degradación y aumento de las concentraciones de bacterias coliformes, que son el principal origen de las enfermedades intestinales. La prevención de es-

tos factores de riesgo es vital para lograr disminuir la prevalencia de éstas y otras enfermedades que, además de la alta mortalidad infantil que producen, son causa de elevadas tasas de ausentismo escolar y laboral.

Además de constituir factores de riesgo especialmente críticos para los niños en edad más temprana (en etapa neonatal o postneonatal), ellos también son causa importante de mortalidad y morbilidad para el conjunto de la población en edad preescolar, por lo que a continuación se evalúa cómo afecta el déficit en la conexión a redes de agua potable y en los sistemas de alcantarillado al conjunto de la población entre 0 y 5 años.

No obstante la mejora ocurrida en la cobertura de la conexión a las redes de agua potable en el conjunto de países sobre los cuales se dispuso de información, ésta tuvo un fuerte sesgo urbano: durante la década, los esfuerzos se concentraron en la interconexión y abastecimiento en aquellas zonas de mayor densidad poblacional (véase el cuadro V.6). Si bien las zonas rurales concentran una proporción cada vez menor de población, y las acciones gubernamentales involucran una inversión mucho mayor debido a la gran dispersión territorial, la necesidad de disponer de este servicio en aquellas zonas es aún más crítica que en las urbanas, pues además de la ausencia de este servicio básico existen mayores dificultades de acceso a los sistemas de salud y aún predominan patrones de cultivo y tratamiento de los alimentos —sobre todo en los sistemas de autoconsumo— sanitariamente inadecuados. Las diferencias de cobertura urbano-rural de este servicio son abismantes: en países como Bolivia, Chile y Honduras, el porcentaje de niños menores de 6 años que disponen de agua potable es 3 o más veces inferior en las zonas rurales (véase el gráfico V.5.A). Sin embargo, existen grandes diferencias entre países, que van, en zonas rurales, desde 25% a 30% de cobertura (Bolivia, El Salvador, Honduras) hasta alrededor de 75% (Brasil); en zonas urbanas, si bien las diferencias son menores, la población beneficiada por la cobertura de agua potable varía entre 98% (Colombia) y 65% (Paraguay).

Por otra parte, es evidente la existencia de desigualdades tanto al interior de las zonas urbanas como en las zonas rurales: en las primeras, los déficit en esta materia afectan a entre un tercio y más del doble de los niños pertenecientes a los estratos de menores ingresos (cuartil 1) con respecto a los pertenecientes a hogares con ingreso más alto (cuartil 4). Si bien en zonas rurales subsisten también evidentes desigualdades relacionadas con los ingresos de que disponen los hogares con niños menores de 6 años, éstas son más bajas debido, principalmente, a que la falta de cobertura del agua potable en estas zonas es generalizada.

Sin embargo, la situación más crítica en cuanto al riesgo de contagio de enfermedades la viven los niños cuya madre tiene baja educación, pues además de estar asociada fuertemente a la falta de recursos, a ella se agrega el factor de desconocimiento del adecuado tratamiento de los alimentos. Esta situación es particularmente grave en zonas rurales, porque existe una exposición mucho mayor y más prolongada a cursos de agua natural que, como se mencionó, están contaminándose progresivamente debido a la ausencia de sistemas adecuados de eliminación de excretas y, naturalmente, a la falta de tratamientos anticontaminantes (véase el cuadro V.6).

En cuanto al riesgo derivado de la concentración y el no tratamiento de los desechos, la situación no es mejor. La ausencia de adecuados sistemas de eliminación de excretas es un problema que afecta a una mayor cantidad de población que la carencia de agua potable.

Aunque la disponibilidad de agua potable reduce en forma importante el riesgo de morbilidad de la población infantil si se utiliza para un adecuado tratamiento y limpieza de los alimentos, por lo que los esfuerzos ponen énfasis en el aumento de la cobertura de este servicio, el riesgo que produce la ausencia de servicios de eliminación de excretas se manifiesta a través de dos vías:

- i) la contaminación directa o indirecta —a través de las napas subterráneas— de los cursos naturales de agua (que en ausencia de agua potable potencian la morbilidad y mortalidad infantil), y
- ii) la contaminación del medioambiente inmediato a la vivienda. Si bien los adultos están en mejores condiciones para evitar contaminarse con desechos en los quehaceres cotidianos, los niños frecuentemente toman contacto con éstos como parte de sus actividades lúdicas y se ven expuestos mucho más fácilmente a las fuentes de contagio. En este sentido, los aumentos de cobertura tanto en acceso al agua potable como a los sistemas de alcantarillado son medidas complementarias para la mantención del saneamiento básico del medioambiente inmediato que rodea la actividad infantil, y los esfuerzos en una sola dirección si bien reducen el riesgo, no lo eliminan.

Los déficit de acceso a sistemas de alcantarillado y la proporción de niños menores de 6 años que se ven afectados se pueden apreciar en el cuadro V.7. Si se comparan estas coberturas con las de agua potable en todos los países, se desprende claramente que mientras mayor cobertura existe de ambos servicios, la distancia entre las coberturas de acceso al agua potable y de acceso a sistemas de alcantarillado aumenta, lo que indica que las acciones gubernamentales priorizan en mucho mayor medida el primero.

Por otra parte, y al igual que en el caso del agua potable, existen fuertes disparidades de acceso a este servicio dependiendo de si la localidad es urbana o rural. En lo que a disparidades se refiere, destacan Chile —donde la proporción de niños menores de 6 años que viven en condiciones de riesgo derivadas de la presencia de desechos es de 14% en zonas urbanas y de 78% en zonas rurales—, Colombia (12% y 48%) y México (27% y 71%). Sin embargo, es necesario notar que aquellos países cuyas disparidades son menores tienen coberturas bastante más bajas en zonas urbanas: en Bolivia, 66% de los menores de 6 años habitan en condiciones deficitarias al respecto; en Brasil, 59%; y en Paraguay, alrededor de 87%.

Gráfico V.5.A

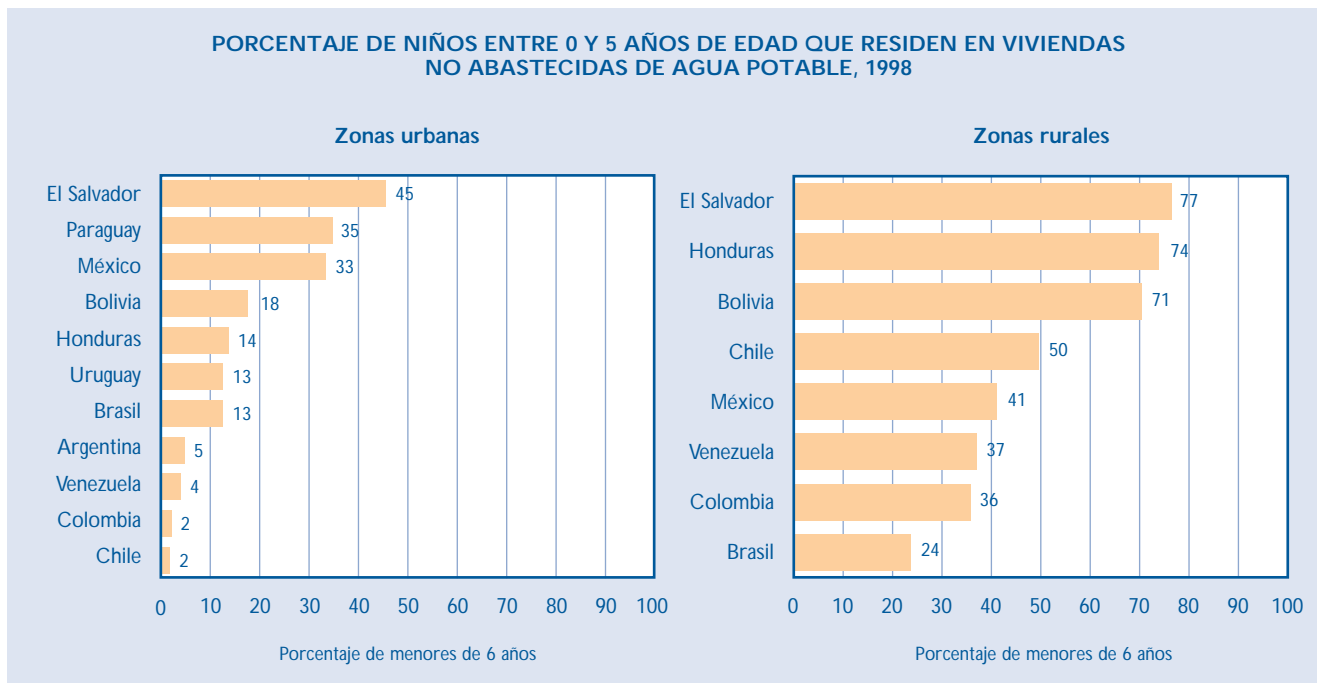
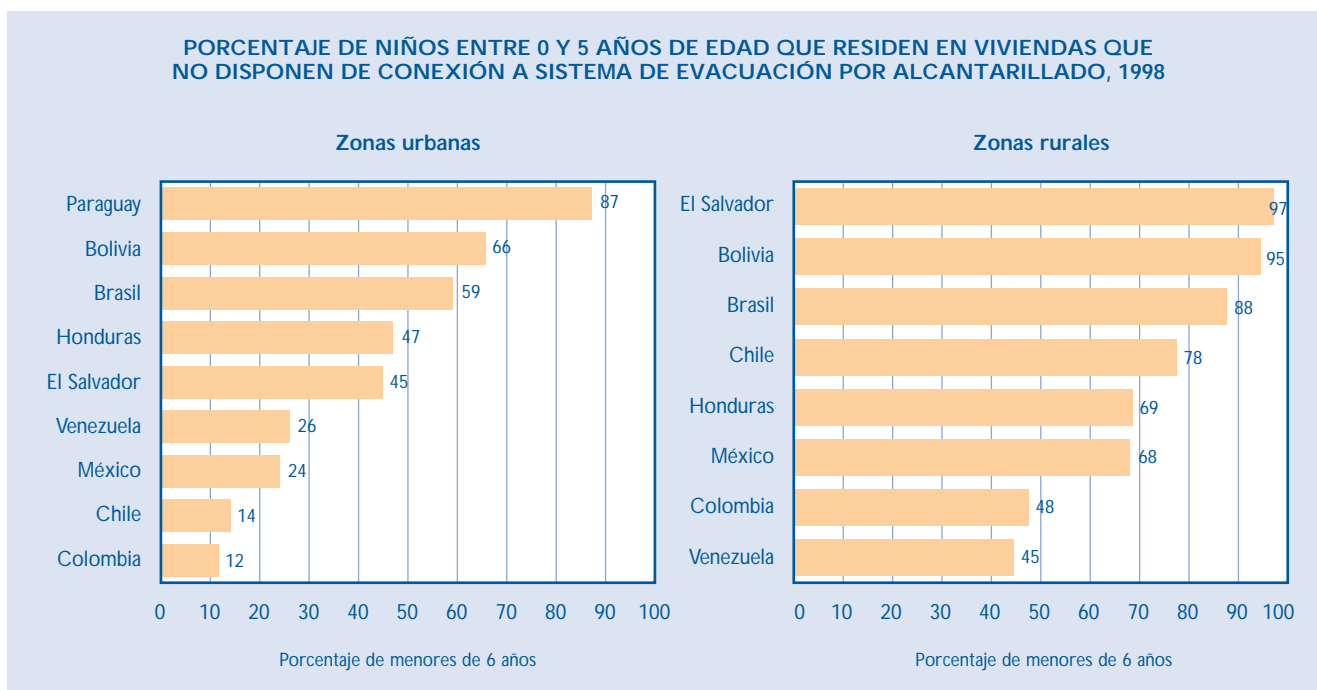


Gráfico V.5.B



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Asimismo, la inequidad en el acceso a los sistemas de alcantarillado también se relaciona con el nivel de ingreso de los hogares: en los países que se encuentran en mejor situación, al menos 20% de los niños urbanos del grupo de menores ingresos habitan en estas condiciones (Chile y Colombia), proporción que supera el 60% en la mayoría de los restantes países; en cambio, entre los niños pertenecientes al cuartil de mayores ingresos, la proporción varía desde 2% (Colombia) a 52% (Paraguay). Esta situación de desigualdad no es tan patente en las zonas rurales, pues la baja cobertura de este servicio, de manera similar que el de conexión a redes de agua potable, es relativamente generalizada.

La situación de mayor gravedad corresponde a los menores cuya madre tiene baja educación. La baja educación de la madre, en el contexto de la ausencia de adecuados sistemas de eliminación y tratamiento de desechos, aumenta el riesgo sanitario de los niños, por cuanto al contacto frecuente de éstos con las fuentes de las enfermedades, se suma el desconocimiento sobre las medidas preventivas (tratamiento de los desechos, prevención del contacto propio y de los niños con éstos, higienización de los alimentos y utensilios de cocina, de las vestimentas, y otros). De hecho, sólo en cuatro de los nueve países analizados

el porcentaje de niños que residen en viviendas urbanas no conectadas adecuadamente a sistemas de alcantarillado y cuya madre tiene baja educación, es inferior a 40% (Chile, Colombia, México y Venezuela); en zonas rurales, este déficit es más agudo por cuanto —además de las bajas coberturas de este servicio— se combina habitualmente con la falta de agua potable, la lejanía de los servicios de salud y la autoproducción y tratamiento de los alimentos.

En síntesis, pese a los avances registrados en la generalización del acceso a los sistemas de saneamiento básico de la vivienda, los logros distan de ser completos y se observan evidentes disparidades vinculadas a la localización geográfica y el nivel de ingreso de los hogares. Se estima que al año 2000, algo menos de 30% de los niños menores de 6 años habitan en viviendas sin acceso a las redes de agua potable, es decir, en condiciones de alto riesgo sanitario asociado a la contaminación e inadecuado tratamiento de las aguas utilizadas en las diversas labores domésticas. Por otra parte, más del 40% de los niños viven en una situación de riesgo significativo de contagio de enfermedades ante la ausencia de sistemas adecuados de eliminación de excretas, agravada por la presencia de desechos en el entorno inmediato donde el niño desarrolla sus actividades cotidianas.

E. Avances, insuficiencias y desigualdades en el logro educativo de niños y adolescentes

No obstante los avances registrados en los años noventa en los países latinoamericanos en cuanto a acceso y finalización de la educación primaria y mayor cobertura de la secundaria, persisten importantes insuficiencias en el logro de capital educativo. Éstas son crecientes a medida que se avanza en el ciclo básico y se manifiestan en una alta proporción de niños que no terminan los primeros cuatro grados o lo hacen con rezago, y en la aún mayor proporción de ellos que no completa ese ciclo. Como promedio, al año 2000 se estima que en las zonas urbanas uno de cada seis niños ya han abandonado la educación primaria o se encuentran muy rezagados en ella, situación que afecta a cerca del 40% de los que viven en zonas rurales. En relación con el término del ciclo secundario —requerimiento mínimo necesario para incorporarse adecuadamente al mercado de trabajo—, las insuficiencias son muy superiores: entre los jóvenes de 20 años, sólo uno de cada dos en las zonas urbanas y uno de cada cuatro en las rurales lo ha completado.

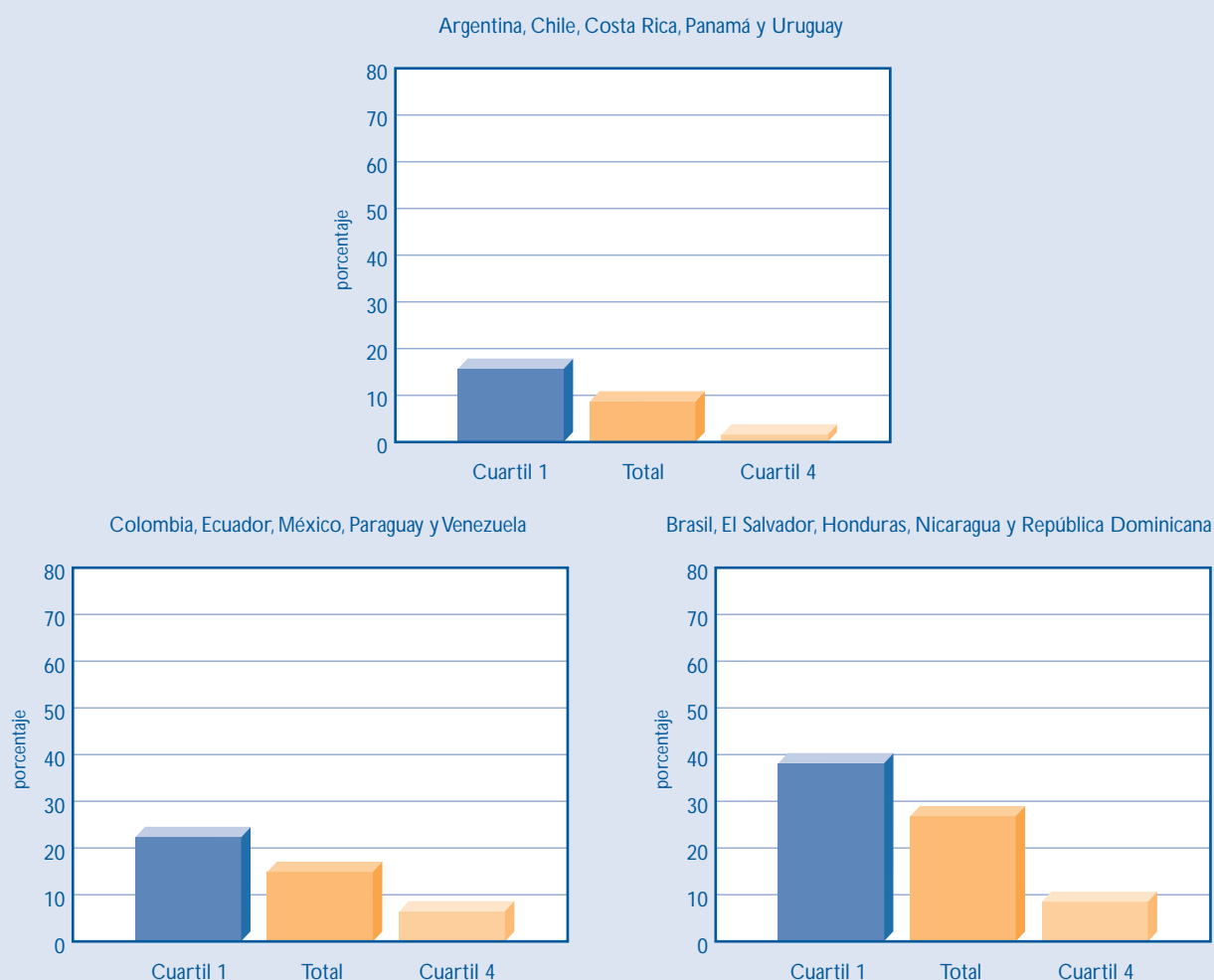
Como se señaló en los puntos anteriores, las posibilidades de bienestar de la población dependen en forma decisiva del desarrollo de niños y niñas en aspectos tales como su situación nutricional y su salud en general, las condiciones sanitarias básicas de las viviendas en que residen, la capacidad económica del hogar, el ambiente educativo y el tipo de familia en la que crecen, pero muy especialmente de las posibilidades de acceso a la educación y sus logros en ese ámbito.

En este acápite se destacan algunos de los avances registrados en la década de 1990 en materia educacional, y las insuficiencias y desigualdades que persisten

entre los niños y adolescentes de las zonas urbanas y rurales y entre distintos estratos socioeconómicos.

Como promedio, en las zonas rurales dos de cada cinco niños no completan el ciclo primario, en tanto que en las urbanas uno de cada seis menores interrumpen sus estudios antes de terminar la primaria o la completan con al menos dos años de rezago, lo que se traduce la mayoría de las veces en el abandono de la educación antes de completar 12 años de estudio (véase el cuadro V.8). Éste es actualmente el capital educacional mínimo que otorga posibilidades altas de ubicarse fuera de la pobreza durante la vida activa (CEPAL, 1994, cap. VI).

PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS DE 14 AÑOS DE EDAD QUE NO HABÍAN COMPLETADO 6 AÑOS DE ESTUDIO, EN CUARTILES a/ EXTREMOS DE LA DISTRIBUCIÓN, ZONAS URBANAS, ESTIMACIÓN AL AÑO 2000 b/



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las cifras de los cuartiles 1 y 4 se refieren a niños y niñas del 25% de hogares de menores ingresos y del 25% de hogares de mayores ingresos, respectivamente.

b/ Corresponde al promedio simple de los países.

Si bien durante los años noventa se registraron avances importantes en cuanto al porcentaje de niños que completan seis años de educación, sólo en tres países disminuyeron apreciablemente las disparidades urbano-rurales (Chile, Honduras y México), de modo que en general persisten las desigualdades derivadas del rezago educacional en las áreas rurales. Entre los países examinados, Colombia y El Salvador, y en me-

nor medida, Brasil, son los que presentan las mayores disparidades al respecto.

Las deficiencias en la adquisición de capital educativo en el ciclo básico se manifiestan también en las elevadas tasas de repetición en los dos primeros grados. Los altos costos privados y sociales que entraña la repetición escolar,⁶ así como su impacto negativo

⁶ La repetición también aumenta los costos totales, dado que dificulta el cumplimiento de los objetivos de programas sociales, como los de alimentación complementaria en la escuela, que tienen un alto costo por alumno.

en las tasas de deserción, tornan preocupante el hecho que en América Latina la eficiencia interna de la educación primaria siga siendo baja y que en la mayoría de los países persistan disparidades muy pronunciadas entre las zonas urbanas y las rurales y entre estratos socioeconómicos. En promedio, 12% de los niños de zonas urbanas y 30% de los que residen en zonas rurales ya presentan rezago al término del segundo grado de la primaria, como consecuencia de los abultados niveles de repetición y del ingreso tardío al ciclo. Las desigualdades son todavía mayores entre estratos: en el 25% de hogares más pobres la tasa de repetición (18%) casi quintuplica la registrada entre los menores pertenecientes al 25% de hogares de ingresos más altos (véase el cuadro V.9).

Estos promedios encubren situaciones muy disímiles entre países, lo que obliga a interpretar las cifras con cautela. En efecto, la repetición en los dos primeros grados está determinada, entre otros factores, por el régimen y las prácticas de promoción y reprobación vigentes, que varían mucho de un país a otro. Así, una disminución del rezago escolar puede no deberse a un aumento de la eficiencia educacional, sino a la introducción de un sistema de promoción automática o a una evaluación menos estricta del rendimiento escolar.⁷

Por su parte, las desigualdades de origen socioeconómico entre logros educativos al término del ciclo primario son también más notorias que las disparidades geográficas y, al igual que éstas, se registran tanto en los países que presentan tasas relativamente más bajas de matrícula en ese nivel (Brasil, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana), como en aquellos con tasas relativamente más altas (Argentina, Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay) (véase el gráfico V.6). De este modo, en las zonas urbanas del conjunto de países examinados, sólo el 7% de los menores que residen en el 25% de hogares de más altos ingresos abandonan la escuela o se encuentran rezagados al término de la

primaria; en el 25% de hogares más pobres ese porcentaje sube a 26%. Estas diferencias se ahondan a lo largo del ciclo básico, pues ya son evidentes al término del cuarto grado y se derivan, en parte, de las diferencias entre las tasas de rezago escolar en los dos primeros grados: 4% y 18%, respectivamente (véase el cuadro V.9).

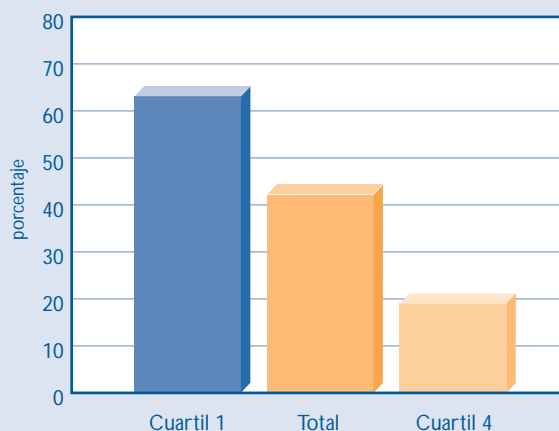
Dos aspectos merecen destacarse. En primer lugar, durante los años noventa se registraron en algunos países avances hacia una menor desigualdad de logro educativo en la educación primaria entre los niños de hogares de distintos estratos socioeconómicos, aunque sigue siendo considerable. Los progresos en materia de cobertura del sistema escolar y la disminución de la deserción han beneficiado proporcionalmente más a los niños de los estratos medios y bajos. En efecto, tanto el indicador de repetición en los dos primeros grados, como los de término de los cuatro primeros años del ciclo básico y del ciclo primario completo, mostraron mejorías mayores entre los niños del cuartil más pobre o de los dos cuartiles más bajos de la distribución del ingreso, que se tradujeron en un acortamiento de las distancias respecto de los niños del estrato superior.

En segundo lugar, resulta preocupante el hecho que actualmente una proporción muy considerable del total de jóvenes latinoamericanos no completa la educación secundaria. En las zonas urbanas, se estima que al año 2000 cerca de la mitad de los jóvenes de 20 años de edad ya han abandonado sus estudios sin terminar ese ciclo o se encuentran muy rezagados, mientras que en las zonas rurales casi tres de cada cuatro de ellos se hallan en esa situación (véase el gráfico V.7). Dos circunstancias tornan más compleja esta insuficiencia educacional entre los jóvenes. Por una parte, el hecho que el término del ciclo secundario ha pasado a constituir el nivel educacional mínimo necesario para obtener ingresos laborales que permitan a las personas mantenerse fuera de la situación de pobreza durante la vida activa. Por otra,

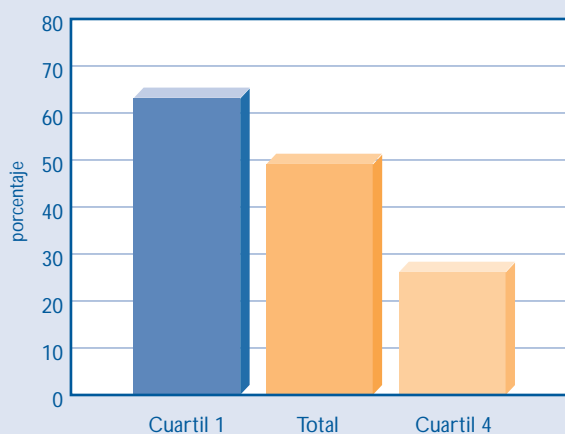
7 Además, cabe recordar que la repetición se estimó de manera indirecta, a partir del rezago escolar. Este indicador depende principalmente de la repetición, pero también, aunque en menor medida, de la edad de ingreso al primer grado. Un aumento del porcentaje de niños y niñas que se incorporan al ciclo primario a la edad oficialmente estipulada, se traduce en una disminución de las tasas de rezago dos años después.

PORCENTAJE DE JÓVENES DE 20 AÑOS DE EDAD QUE NO HABÍAN COMPLETADO 12 AÑOS DE ESTUDIO, EN CUARTILES a/ EXTREMOS DE LA DISTRIBUCIÓN, ZONAS URBANAS, ESTIMACIÓN AL AÑO 2000 b/

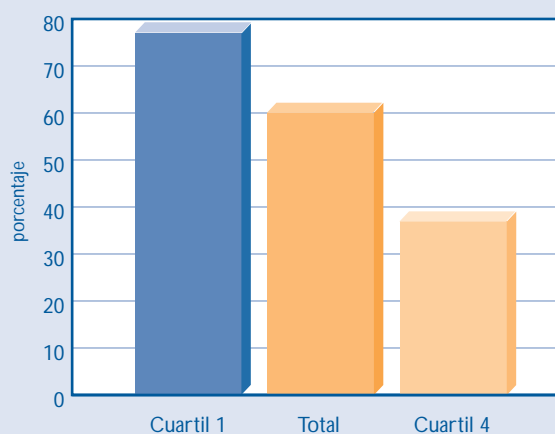
Argentina, Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay



Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Venezuela



Brasil, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las cifras de los cuartiles 1 y 4 se refieren a niños y niñas del 25% de hogares de menores ingresos y del 25% de hogares de mayores ingresos, respectivamente.

b/ Corresponde al promedio simple de los países.

a diferencia de lo ocurrido en el ciclo primario, en el secundario no se redujeron mayormente en los años noventa las diferencias de logro entre los jóvenes de distinto origen socioeconómico. Ambos fenómenos indican que persiste en gran medida uno de los principales mecanismos de reproducción de la pobreza y de las desigualdades de ingreso en la región.

En síntesis, los avances en cuanto al logro educacional de los niños y adolescentes de la región en el de-

cenio de los noventa y las insuficiencias que persisten al año 2000 permiten señalar que:

- a) el mayor rezago educacional de los niños al inicio del ciclo escolar en las zonas rurales plantea un reto importante a las políticas pertinentes, puesto que a las dificultades de acceso de los niños que habitan en zonas apartadas se agregan, en muchos casos, los problemas vinculados a la pertenencia a minorías étnicas. Estas circunstancias obstaculizan la univer-

salización por la falta de escuelas en general y, más específicamente, de escuelas que respondan a las particularidades culturales de los estudiantes.

- b) el desafío en las zonas urbanas consiste en incorporar y retener en la escuela a los niños y niñas de los estratos pobres, en los que la desestructuración familiar, la menor valoración otorgada a la educación y otras condiciones adversas en el hogar de origen, tornan difícil y costoso elevar los niveles de acceso ya alcanzados. Este desafío de universalizar el término de la educación básica podría parecer poco exigente si se consideran las altas tasas de matrícula primaria que muestran los registros administrativos, especialmente a la luz de los requerimientos actuales en materia de educación. Sin embargo, él debe interpretarse desde una perspectiva nacional, como un objetivo que es necesario cumplir tanto en zonas urbanas como rurales y en **todos los estratos socioeconómicos**. Naturalmente, el rezago de las zonas rurales y de los grupos de menores ingresos vuelve más ambicioso este propósito en los países donde estas desigualdades son mayores.
- c) en relación con el objetivo anterior, el desafío para las políticas educacionales es doble. Por una

parte, dado que las desigualdades se manifiestan claramente a la edad en que deberían completarse los primeros cuatro grados, los esfuerzos habría que orientarlos no sólo a aumentar la proporción de niños y niñas que cumplen ese primer ciclo, mejorando la calidad de la educación y haciéndola accesible a los estudiantes de todos los estratos. A medida que se elevan las tasas de cobertura de primaria, cobran mayor importancia la adecuación de los contenidos impartidos, el mejoramiento de los sistemas de medición de calidad de la educación y los esfuerzos dirigidos a reducir la deserción escolar. Por otra parte, allí donde persistan rezagos con respecto a cobertura de la educación básica en las zonas rurales y en los estratos de menores ingresos, los esfuerzos deberían tener como objetivo tanto una mayor equidad en el acceso, como una mejoría de la calidad de la educación. Con respecto a la primera de estas metas, la aplicación de programas de complementación alimentaria y de salud y, si éstos ya existieran, su evaluación y seguimiento, deberían ser un componente importante de las políticas de igualación de oportunidades por su positivo efecto en el aprendizaje, en la medida en que permiten contrarrestar las carencias del hogar y mejorar los índices de retención escolar.

INDICADORES UTILIZADOS PARA ANALIZAR LAS DEFICIENCIAS Y DESIGUALDADES DE LOGRO EDUCATIVO

A continuación se describen los cinco indicadores utilizados para analizar el nivel de rezago al inicio del ciclo escolar, la repetición en los dos primeros grados de la educación primaria y el rezago o interrupción en el término de los primeros cuatro grados, del ciclo básico y del ciclo secundario, sobre la base de información recopilada en las encuestas de hogares que llevan a cabo los países de la región.

Indicador de rezago al inicio del ciclo escolar: Porcentaje de niños y niñas de ocho o nueve años de edad que no asisten a la escuela dos años después de la edad oficial de ingreso a la educación primaria (según ésta sea a los seis o a los siete años en el país).

Indicador de repetición en los dos primeros grados: Porcentaje de niños y niñas de 9 ó 10 años de edad (según sea la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país) que asisten a la escuela y que a esa edad no han completado al menos dos años de estudio.

Indicador de rezago o interrupción en el término de los primeros cuatro grados: Porcentaje de niños y niñas de 12 ó 13 años de edad (según sea la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país) que no han completado al menos cuatro años de estudio, estén o no asistiendo a la escuela.

Indicador de rezago o interrupción en el término del ciclo básico de educación: Porcentaje de niños y niñas de 14 ó 15 años de edad (según sea la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país) que no han completado al menos seis años de estudio, estén o no asistiendo a la escuela. Aunque en algunos países el ciclo primario comprende siete, ocho y hasta nueve años de escolaridad (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela), su duración en la mayoría de los casos es de seis años. Por ello se estimó que para efectuar las comparaciones entre países resultaba más apropiado utilizar este número de años.

Indicador de rezago o interrupción en el término del ciclo secundario: Porcentaje de jóvenes de 20 ó 21 años de edad (según sea la edad oficial de ingreso a la educación primaria en el país) que no han completado el ciclo secundario de estudios (según sea la duración de éste en el país, 11 ó 12 años), estén o no asistiendo a la escuela.

El examen de las desigualdades de logro educativo se realizó mediante la comparación de estos indicadores entre los niños que pertenecen a los dos cuartiles extremos de la distribución del ingreso de los hogares: el cuartil 1 corresponde al 25% de hogares de más bajos ingresos y el cuartil 4 al 25% de hogares más ricos.

Cuadro V.3.A

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA a/ ENTRE NIÑOS Y ADOLESCENTES ZONAS URBANAS, 1990-1997 (En porcentajes)									
País	Año	Grupo de edad						Población total	
		0 a 5 años		6 a 12 años		13 a 19 años			
		Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes
Argentina	1990	33	10	33	9	24	5	21	5
	1997	31	9	31	9	21	6	18	5
Bolivia	1989	60	27	59	27	51	22	52	23
	1997	64	31	62	30	53	22	52	23
Brasil	1990	54	28	53	27	46	20	42	19
	1996	46	17	43	15	34	10	31	10
Chile	1990	52	19	52	19	44	14	38	12
	1998	30	8	30	8	26	7	21	5
Colombia	1991	66	29	65	30	56	21	52	20
	1997	58	24	58	25	49	19	45	17
Costa Rica	1990	33	8	33	8	27	7	25	6
	1997	28	8	29	9	22	6	19	6
Ecuador	1990	71	33	72	35	65	27	62	26
	1997	67	29	67	32	60	24	56	22
El Salvador	1997	54	21	55	21	48	14	44	15
Honduras	1990	77	51	80	55	70	43	70	43
	1997	81	52	80	53	71	39	72	42
México	1989	48	19	54	20	45	12	42	13
	1998	50	16	50	15	43	9	40	10
Nicaragua	1997	80	50	79	48	73	42	72	41
Panamá	1989	53	25	54	28	47	22	41	19
	1997	44	16	44	19	34	12	30	11
Paraguay	1990	55	21	51	17	46	13	42	13
	1996	49	13	54	15	42	9	39	10
República Dominicana	1997	45	16	47	17	38	13	36	12
Uruguay	1990	34	8	32	7	24	6	18	3
	1997	23	5	19	4	12	2	10	2
Venezuela	1990	48	18	50	19	42	15	39	13
	1997 b/	61	30	60	29	51	21	48	21

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las cifras de pobreza incluyen a los indigentes.

b/ Corresponde al total nacional.

AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA a/ ENTRE NIÑOS Y ADOLESCENTES ZONAS RURALES, 1990-1997 (En porcentajes)									
País	Año	Grupo de edad						Población total	
		0 a 5 años		6 a 12 años		13 a 19 años			
		Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes
Bolivia	1997	82	66	83	68	80	63	79	62
Brasil	1990	74	49	73	48	62	36	62	37
	1996	72	44	71	43	60	32	56	30
Chile	1990	54	23	55	25	42	16	39	15
	1998	36	12	39	13	32	10	28	9
Colombia	1991	71	40	69	42	59	34	60	34
	1997	71	41	71	43	60	33	60	33
Costa Rica	1990	35	15	37	17	26	12	27	13
	1997	31	12	32	12	24	9	25	10
El Salvador	1997	79	42	78	42	68	32	69	34
Honduras	1990	91	79	92	79	88	71	88	73
	1997	89	71	89	70	83	62	84	64
México	1989	65	33	65	35	56	26	57	28
	1998	69	40	69	41	60	33	58	31
Panamá	1989	69	42	71	48	60	36	57	33
	1997	57	27	58	30	44	19	42	19
República Dominicana	1997	49	23	54	27	40	18	40	19
Venezuela	1990	57	28	58	29	46	22	47	22

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las cifras de pobreza incluyen a los indigentes.

Cuadro V.4

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): NIÑOS Y NIÑAS DE 0 A 5 Y DE 6 A 12 AÑOS DE EDAD, CUYA MADRE TIENE BAJO NIVEL EDUCACIONAL, a/ 1990-1998 (En porcentajes)							
País	Año	Grupo de edad					
		0 a 5 años			6 a 12 años		
		Total nacional	Zona urbana	Zona rural	Total nacional	Zona urbana	Zona rural
Argentina	1990	...	19	20	...
	1998	...	13	14	...
Bolivia	1989	...	45	50	...
	1997	60	45	81	63	48	85
Brasil	1990	63	52	87	71	62	92
	1997	56	48	82	61	53	86
Chile	1990	25	21	44	29	23	51
	1998	18	14	40	19	15	38
Colombia	1991	62	47	81	67	51	85
	1997	57	41	77	60	44	81
Costa Rica	1990	27	18	33	34	21	43
	1998	24	17	27	24	15	29
Ecuador	1990	...	19	24	...
	1998	...	16	17	...
El Salvador	1998	60	41	81	63	43	83
Honduras	1990	70	49	81	74	55	85
	1998	60	43	71	61	44	73
México	1989	52	37	71	58	41	80
	1998	42	46	36	41	45	37
Nicaragua	1997	...	40	38	...
Panamá	1989	25	18	40	27	20	44
	1998	20	11	29	20	11	30
Paraguay	1990	...	27	24	...
	1996	...	29	31	...
República Dominicana	1997	48	33	65	55	37	73
Uruguay	1990	...	19	22	...
	1998	...	12	13	...
Venezuela	1994	36	29	58	33	28	58
	1998	29	27

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se consideraron con bajo nivel educacional aquellas madres que alcanzaron menos de 6 años de instrucción.

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): NIÑOS DE 0 A 1 AÑO DE EDAD CON RIESGO NUTRICIONAL, a/ 1990-1997 (En porcentajes)							
País	Año	Total nacional		Zona urbana		Zona rural	
		Total hogares	En hogares monoparentales b/	Total hogares	En hogares monoparentales b/	Total hogares	En hogares monoparentales b/
Argentina	1990	24	51
	1997	21	38
Bolivia	1989	48	52
	1997	58	64	47	55	74	83
Brasil	1990	49	62	43	60	63	70
	1996	43	45	36	44	63	55
Chile	1990	38	41	38	42	36	37
	1998	21	30	20	30	25	32
Colombia	1991	50	50	50	52	51	48
	1997	48	55	44	55	53	55
Costa Rica	1990	20	33	19	34	21	32
	1997	18	31	16	28	20	34
Ecuador	1990	54	66
	1997	53	64
El Salvador	1997	51	55	37	45	65	68
Honduras	1990	77	82	65	78	84	85
	1997	77	75	69	70	82	79
México	1989	37	37	29	36	47	38
	1998	30	28	20	20	43	45
Nicaragua	1997	69	74
Panamá	1989	45	53	41	52	55	55
	1997	33	38	30	34	40	47
Paraguay	1990	40	46
	1996	36	22
República Dominicana	1997	30	38	26	38	34	37
Uruguay	1990	20	31
	1997	13	16
Venezuela	1994	46	53	44	53	53	51
	1997	48	50

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Niños que pertenecen a hogares cuyo ingreso per cápita es igual o inferior a 75% de la línea de pobreza respectiva, y cuyas madres alcanzaron menos de 6 años de instrucción.

b/ Hogares en que uno de los cónyuges está ausente.

Cuadro V.6

AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS DE EDAD QUE RESIDEN EN VIVIENDAS QUE NO DISPONEN DE AGUA POTABLE, a/ 1990-1998
(En porcentajes)

País	Año	Total nacional				Zona urbana				Zona rural			
		Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Cuya madre tiene baja educación b/	Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Cuya madre tiene baja educación b/	Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Cuya madre tiene baja educación b/
Argentina	1990	7	12	1	21
	1998	5	8	0	9
Bolivia	1989	32	43	12	44
	1997	40	47	27	52	18	27	3	24	71	79	54	74
Brasil	1990	26	43	4	34	24	44	3	36	29	42	7	32
	1997	15	23	4	21	13	19	4	18	24	35	4	27
Chile	1990	15	19	5	28	4	8	0	8	57	70	30	68
	1998	8	11	4	20	2	3	0	2	50	64	29	59
Colombia	1991	19	24	11	26	5	10	1	9	35	43	23	37
	1997	17	19	9	25	2	3	1	3	36	42	21	41
El Salvador	1998	60	71	35	72	45	66	12	63	77	78	66	78
Honduras	1990	55	61	43	64	27	34	11	35	71	77	63	74
	1998	50	56	37	61	14	21	2	19	74	83	56	78
México	1989	38	51	18	47	33	49	12	47	44	53	26	48
	1998	37	55	9	32	33	55	2	23	41	56	18	46
Paraguay	1990	39	55	5	52
	1996	35	48	9	49
Uruguay	1990	10	16	1	18
	1998	13	20	2	26
Venezuela	1994	12	14	6	19	4	6	1	6	37	40	35	42
	1998	10	16	3	17

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En zonas urbanas, se consideraron abastecidas de agua potable aquellas viviendas conectadas a red pública o privada, ya sea en su interior o fuera de ellas pero dentro del sitio; en zonas rurales, lo fueron también aquellas que se abastecían con agua de pozo de adecuada profundidad y calidad.

b/ Se consideraron con bajo nivel educacional aquellas madres que alcanzaron menos de 6 años de instrucción.

AMÉRICA LATINA (9 PAÍSES): NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS DE EDAD QUE RESIDEN EN VIVIENDAS QUE NO DISPONEN DE ALCANTARILLADO, a/ 1990-1998
(En porcentajes)

País	Año	Total nacional				Zona urbana				Zona rural			
		Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Cuya madre tiene baja educación b/	Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Cuya madre tiene baja educación b/	Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Cuya madre tiene baja educación b/
Bolivia	1989	66	76	48	79
	1997	78	83	60	87	66	74	39	76	95	98	83	96
Brasil	1990	67	82	39	78	57	75	28	68	90	97	65	93
	1997	66	80	41	76	59	74	36	68	88	96	61	91
Chile	1990	33	44	12	51	20	32	5	30	84	95	48	93
	1998	23	32	8	42	14	23	3	21	78	89	41	89
Colombia	1991	32	42	17	43	17	27	3	24	50	63	33	55
	1997	27	37	11	40	12	19	2	18	48	63	22	56
El Salvador	1998	69	82	44	85	45	67	12	61	97	99	88	98
Honduras	1990	80	89	56	89	58	75	21	72	92	97	76	95
	1998	60	74	38	69	47	68	15	61	69	78	51	72
México	1989	46	56	24	60	25	35	10	37	72	84	41	76
	1998	44	60	15	38	24	36	8	18	68	89	24	70
Paraguay	1996	87	96	53	98
Venezuela	1994	30	41	12	43	26	38	10	37	45	51	23	53
	1998	33	48	12	50

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En zonas urbanas, se consideraron adecuadas aquellas viviendas con conexión a sistema de evacuación por alcantarillado; en zonas rurales, lo fueron también aquellas que están conectadas a cámara séptica.

b/ Se consideraron con bajo nivel educacional aquellas madres que alcanzaron menos de 6 años de instrucción.

Cuadro V.8

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): INSUFICIENCIAS DE LOGRO EDUCATIVO a/ ZONAS URBANAS Y RURALES (En porcentajes)							
País	Año	Área geográfica	Rezago en la incorporación a la educación básica	Repetición en los dos primeros grados de la educación primaria	Interrupción o rezago en...		
					la completación de los primeros cuatro grados	el término de la educación primaria	el término de la educación secundaria
Argentina	1998	Urbano	1	6	...	15	45
		Rural
Brasil	1997	Urbano	3	24	29	43	71
		Rural	8	54	63	74	91
Chile	1998	Urbano	1	8	5	9	31
		Rural	1	14	13	13	63
Colombia	1997	Urbano	5	14	14	23	43
		Rural	9	41	46	59	82
Costa Rica	1998	Urbano	1	16	14	13	53
		Rural	2	24	23	27	80
Ecuador	1998	Urbano	3	9	8	9	46
		Rural
El Salvador	1998	Urbano	6	14	15	22	55
		Rural	13	33	43	55	88
Honduras	1998	Urbano	5	13	14	24	67
		Rural	10	22	31	40	91
México	1998	Urbano	2	8	34
		Rural	5	24	59
Nicaragua	1997	Urbano	6	17	19	27	61
		Rural
Panamá	1998	Urbano	1	7	6	7	43
		Rural	3	12	16	18	68
Paraguay	1996	Urbano	4	12	11	18	60
		Rural
República Dominicana	1997	Urbano	7	16	...	27	62
		Rural	7	36	...	51	79
Uruguay	1998	Urbano	1	9	6	11	68
		Rural
Venezuela b/	1998	Urbano	4	8	10	19	59
		Rural

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para la definición de los indicadores, véase el recuadro V.3.

b/ Corresponde al total nacional.

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): DESIGUALDADES DE LOGRO EDUCATIVO a/ SEGÚN NIVEL DE INGRESOS, ZONAS URBANAS (En porcentajes)							
País	Año	Cuartil de ingresos del hogar	Rezago en la incorporación a la educación básica	Repetición en los dos primeros grados de la educación primaria	Interrupción o rezago en...		
					la completación de los primeros cuatro grados	el término de la educación primaria	el término de la educación secundaria
Argentina	1998	Cuartil 1	2	10	...	22	74
		Cuartil 4	0	1	...	4	19
Brasil	1997	Cuartil 1	6	41	48	68	90
		Cuartil 4	0	4	5	13	38
Chile	1998	Cuartil 1	1	13	8	15	55
		Cuartil 4	0	3	2	2	9
Colombia	1997	Cuartil 1	8	22	23	31	67
		Cuartil 4	2	7	4	13	19
Costa Rica	1998	Cuartil 1	1	24	17	22	78
		Cuartil 4	0	2	3	2	34
Ecuador	1998	Cuartil 1	4	13	14	14	55
		Cuartil 4	1	5	4	2	24
El Salvador	1998	Cuartil 1	12	22	25	25	79
		Cuartil 4	2	0	2	10	24
Honduras	1998	Cuartil 1	10	21	18	28	76
		Cuartil 4	0	1	10	6	44
México	1998	Cuartil 1	4	17	45
		Cuartil 4	0	2	19
Nicaragua	1997	Cuartil 1	10	22	24	36	68
		Cuartil 4	2	7	12	16	43
Panamá	1998	Cuartil 1	1	10	8	11	56
		Cuartil 4	0	4	2	0	24
Paraguay	1996	Cuartil 1	6	16	19	23	77
		Cuartil 4	0	7	4	15	52
República Dominicana	1997	Cuartil 1	8	15	...	29	78
		Cuartil 4	3	9	...	13	42
Uruguay	1998	Cuartil 1	1	16	8	18	87
		Cuartil 4	0	0	5	3	34
Venezuela b/	1998	Cuartil 1	6	13	15	26	75
		Cuartil 4	0	3	2	4	39

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para la definición de los indicadores, véase el recuadro V.3.

b/ Corresponde al total nacional.

Cuadro V.10

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): NIÑOS Y NIÑAS QUE A LOS 14 AÑOS DE EDAD ^{a/} COMPLETARON 6 AÑOS DE ESTUDIO, SEGÚN ESTRATO DE INGRESO DEL HOGAR, 1990-1998 (En porcentajes)										
País	Año	Total nacional			Zona urbana			Zona rural		
		Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Total	Cuartil 1	Cuartil 4
Argentina	1990	79	66	89
	1998	85	78	96
Brasil	1990	36	18	63	44	22	77	15	6	35
	1997	50	27	82	57	32	87	26	10	60
Chile	1990	88	80	95	90	82	97	79	69	86
	1998	90	85	97	91	85	98	87	84	86
Colombia	1991	52	43	63	68	56	83	33	24	43
	1997	61	53	69	77	69	87	41	28	47
Costa Rica	1990	77	65	86	88	75	87	70	59	85
	1998	78	66	92	87	78	98	73	58	89
Ecuador	1990	88	86	94
	1998	91	86	98
El Salvador	1998	63	61	76	78	75	90	45	39	61
Honduras	1990	54	48	66	73	69	87	40	32	50
	1998	67	61	82	76	72	94	60	50	73
México	1989	79	74	90	89	84	98	65	55	80
	1998	84	72	95	92	83	98	76	61	92
Nicaragua	1997	73	64	84
Panamá	1998	88	84	93	93	89	100	82	78	85
Paraguay	1990	85	82	94
	1996	82	77	85
República Dominicana	1997	62	53	80	73	71	87	49	35	70
Uruguay	1990	88	81	95
	1998	89	82	97
Venezuela	1990	67	61	82	74	67	87	39	32	58
	1998	81	74	96

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para la definición de los indicadores, véase el recuadro V.3.

Cuadro V.11

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): JÓVENES QUE A LOS 20 AÑOS DE EDAD ^{a/} COMPLETARON LA EDUCACIÓN SECUNDARIA, SEGÚN ESTRATO DE INGRESO DEL HOGAR, 1990-1998 (En porcentajes)										
País	Año	Total nacional			Zona urbana			Zona rural		
		Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Total	Cuartil 1	Cuartil 4	Total	Cuartil 1	Cuartil 4
Argentina	1990	45	14	75
	1998	55	26	81
Brasil	1990	20	6	42	25	8	54	5	0	11
	1997	25	8	54	29	10	62	9	1	24
Chile	1990	56	35	78	62	38	85	23	19	34
	1998	65	42	86	69	45	91	37	21	48
Colombia	1991	31	17	46	41	20	66	14	11	22
	1997	45	26	62	57	33	81	18	5	25
Costa Rica	1990	29	17	43	46	27	76	17	8	27
	1998	33	14	51	47	22	66	20	5	38
Ecuador	1990	46	41	53
	1998	54	45	76
El Salvador	1998	32	15	53	45	21	76	12	6	24
Honduras	1990	16	8	26	29	16	50	2	2	4
	1998	24	13	39	33	24	56	9	0	19
México	1989	52	41	65	64	53	74	30	16	47
	1998	57	46	75	66	55	81	41	22	67
Nicaragua	1997	39	32	57
Panamá	1989	42	24	48	50	30	56	24	8	34
	1998	50	39	69	57	44	76	32	25	50
Paraguay	1990	48	35	61
	1996	40	23	48
República Dominicana	1997	31	18	44	38	22	58	21	13	31
Uruguay	1990	32	14	65
	1998	32	13	66
Venezuela	1990	34	27	51	38	30	58	10	5	15
	1998	41	25	61

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para la definición de los indicadores, véase el recuadro V.3.

